

FRIEDRICH NIETZSCHE Y EMILY FYNN: UNA AMISTAD SINGULAR

Luis Enrique de Santiago Guervós.
Universidad de Málaga

1. Nota biográfica
2. Emily Fynn: «Algunos recuerdos sobre Friedrich Nietzsche» (1908)¹
3. *Correspondencia* Emily Fynn- Friedrich Nietzsche

1. NOTA BIOGRÁFICA

Una vez más, cuando tratamos de describir la relación de Nietzsche con las mujeres de su tiempo, nos encontramos con la naturaleza «paradójica»² de esa relación. Por una parte, siempre muestra una postura comprensiva hacia las mujeres «emancipadas», como Meta von Salis o Resa von Schirnhofer o Malwida von Meysenbug, mujeres inteligentes o aristocráticas capaces de leer sus textos, y, por otra parte, muestra una cierta deferencia hacia algunas mujeres con las que a pesar de su distinta manera de pensar tenían algo especial, que despertaban en él un cierto sentimiento maternal. Entre estas últimas, se encuentra Emily Fynn (¿-¿), una mujer irlandesa anciana, enferma, con la que Nietzsche compartió algunos veranos en Sils-Maria, (1884-1887) a la que conoció en 1884, en su cuarto verano en la Engadina, y con la que mantuvo una correspondencia muy especial.

Para Nietzsche los veranos en la Alta Engadina desde 1881 fueron su

1 Emily Fynn, «*Quelques Souvenirs sur Frédéric Nietzsche*», en *Bibliothèque universelle. Revue suisse*, Bd. 52, 1908, pp. 340–353, 545–558. Traducción propia. Citamos la traducción por las siglas RFN.

2 Julian Young, *A philosophical Biography. Friedrich Nietzsche*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010, p. 398.

refugio por las bondades del clima y al mismo tiempo le sirvieron para vencer su soledad en el entorno social en el que uno podía entablar conocimiento y amistad con los huéspedes del *Alpenrose*, el hotel donde Nietzsche solía ir a comer. En sus frecuentes y largos paseos, con su cuaderno y lápiz inseparables, cuando dejaba su modesta y húmeda habitación en el segundo piso de la casa del comerciante Durisch, que le consideraba como «uno de nosotros», no pocas veces iba acompañado, casi siempre, de mujeres. A pesar de toda su educación, Nietzsche tenía, como observa Meta von Salis, «el don de la simplicidad», que le permitió entrar con bastante naturalidad en la vida de la gente, que durante el verano le proporcionó un entorno favorable y sus amistades significaron para él un alivio para sus problemas de salud y un contrapeso para su nostalgia familiar.

La hermana de Nietzsche, Elisabeth Förster-Nietzsche nos cuenta cómo llegaron a conocerse aquél verano de 1884, cuando Nietzsche llegó a Sils el 7 de junio por cuarta vez: «Durante todo el verano de 1884, desayunó con las damas, con gran sorpresa de otros pacientes de Sils-Maria, de los que hasta entonces se había mantenido alejado de ellos. Que mi hermano hubiese buscado precisamente la compañía de una señora anciana particularmente piadosa muestra claramente, como lo he señalado antes, su predilección por las mujeres piadosas. Él consagró a la interesada horas de conversación y toda clase de atenciones amistosas»³. La gente del pueblo le miraba con extrañeza y hablaban de él como de un sabio alemán, un excéntrico, que vivía como un anacoreta. Se decía también que el filósofo, que era raro y misántropo, huía de todos y especialmente de las damas. Sin embargo, el círculo de Emily Fynn, pronto comprobó lo contrario. Ellas «ven al filósofo, reputado misógino, venir diariamente a sentarse horas enteras al lado de mi querida inválida, rodeándola de cuidados y solicitud, ofreciéndole el brazo para su corto paseo, y nos hechizaba a todos con su entretenida conversación, familiar y original, denotando sin embargo una erudición excepcionalmente universal y profunda. Pero ninguna pedantería de profesor, ningún orgullo ni ostentación de su saber; no ha sido por él mismo por el que nosotros hayamos podido adivinar su reputación»⁴. Por otra parte, descubren una vez más la fácil relación que tenía con las personas de edad y sus delicadas maneras para manifestarles sus sentimientos y su personalidad más íntima, tal y como se pone de relieve en la *Correspondencia de Nietzsche*, en nueve cartas que se conservan entre 1885-1888, y que incorporamos en un anexo final, donde descubrimos al Nietzsche más humano, frágil, comunicativo.

3 Elisabeth Förster-Nietzsche, *Friedrich Nietzsche un die Frauen seiner Zeit*. Hamburgo: SEVERUS, 2014, p. 149.

4 RFN.

Emily Fynn junto a su hija, con el mismo nombre, acompañados siempre por la anciana rusa Zina von Mansouff⁵, en el verano de 1884 llegaron a formar un «trío» con el que Nietzsche llegó a establecer una «cordial amistad» que hacía las delicias del «eremita» de la Engadina: «Me hace falta un círculo de este tipo, -escribía a su madre- en el que esté “como en casa”; son personas de *ese* tipo»⁶. En su correspondencia Nietzsche está pendiente durante su estancia en Sils de que lleguen sus «muy apreciadas damas» a las que él les debe «mucha gratitud», porque siempre le «han cuidado de la manera más bondadosa»⁷. Emily Fynn se interesa de tal modo por su salud, que llega a convertirse en intermediaria entre él y le cocinero del Alpenrose, a fin de que le proporcionen los alimentos que mejor iban para su delicada salud.

A su amigo Overbeck le transmite sus sentimientos sobre la compañía de estas tres damas y la importancia que aquí tienen para él en estos momentos cruciales: «Por último mantengo la esperanza de que también vengan mis tres damas, *mesdames* Fynn *et* Mansouff, que me tienen un afecto conmovedor. Uno no tiene la elección de abandonarse una vez que se ha encontrado: se hallan con demasiado poca frecuencia estas almas tiernas y distinguidas con las que se puede tratar sin hacerse violencia, como de costumbre, Ahora están en Inglaterra»⁸. A estas mujeres se une también Helen Zimmern⁹ en 1884 y 1885 a quien Nietzsche conocía desde los primeros festivales de Bayreuth de 1876 invitada por Wagner. Además, había sido la introductora de Schopenhauer en Inglaterra, cosa que Nietzsche apreciaba mucho. Esta sincera amistad de Nietzsche con varias mujeres «distinguidas», y «la deferencia que testimoniaba a toda mujer cualquiera que fuese, joven o vieja, bella o fea, inteligente o no, prueban con creces que Nietzsche no despreciaba a la mujer», confesaba Emily Fynn¹⁰.

La hermana de Nietzsche cuando habla de los veranos de su hermano en Sils-Maria también suele resaltar la relación de su hermano con el «encantador trío» de las simpáticas inglesas. «Además del encantador trío, los veranos de 1885 a 1887 trajeron a mi hermano un extraño número de otras conocidas femeninas, concretamente damas cultas, entonces llamadas “mujeres emancipadas”, que lo buscaron en Sils-Maria y trataron ansiosamente de

5 La princesa rusa Zina von Mansouff (1830-1899), había estudiado con Chopin y con el músico Adolf Ruthardt. Pertenecía a la *Bach-Gesellschaft* y tenía gran amistad con las inglesas Emily Fynn e hija. Contribuyó junto a las dos Fynn con 1.000 francos para que Nietzsche pudiese publicar sus obras. Cf. carta de Meta von Salis a Nietzsche, octubre-noviembre de 1888, KGB III/6, p. 343.

6 Carta de Nietzsche a su madre Franziska, 25 de febrero de 1886, CO IV 146.

7 Carta de Nietzsche a Elisabeth, 21 de agosto de 1885. CO IV 95.

8 Carta de Nietzsche a Overbeck, 9 de enero de 1886, CO V 133, Cf. Curt P. Janz, *Friedrich Nietzsche*, vl, 3, Madrid: Alianza, 1985, p. 350.

9 Helen Zimmern (1846-1934), amiga de Emily Fynn, visitó Sils-Maria en 1884 y 1885 para encontrarse con Nietzsche. Traductora y escritora británica nacida en Alemania.

10 Citado en Sander L. Gilman, *Begegnungen mit Nietzsche*, Bonn: Bouvier, 1981, p. 535.

conocerlo. Luego vino la excelente señora Röder-Wiederhold e incluso se ofreció a escribirle al dictado a mi hermano, lo que él aceptó con todo su corazón. Pero no creo que ninguno de los dos se sintiera muy cómodo con ello, porque la señora Röder-Wiederhold era una demócrata apasionada y mi hermano decía que estaba “demasiado bautizada con la sangre de 1848”¹¹.

No es de extrañar que, como le ocurría en su relación con algunas mujeres de edad, tuviese ciertos sentimientos maternales hacia alguna de ellas, como fue el caso paradigmático de Malwida von Meysenbug o Cosima Wagner. Emily Fynn era una dama que no formaba parte de las mujeres liberadas o «emancipadas». Lo que más llama la atención en esta amistad es que hubiese buscado precisamente la compañía de una señora anciana, particularmente piadosa y muy católica. Extraña que siendo una ferviente católica Nietzsche sintonizara con ella. También no deja de llamar la atención el tono familiar de sus cartas y los alias que utiliza de despedida como signo de confianza y amistad: «pájaro nómada sin hogar», «malhumorado y gruñón porque no puede salir hoy de la caverna», «viejo oso cavernario de Sils», «eremita filosófico», «su rendido servidor». Y en la última carta que le escribe el 6 de diciembre de 1888, firma «el monstruo».

Con gran sorpresa de otros pacientes que acostumbraban a participar de las conversaciones de Nietzsche, él se sentía a gusto conversando con ellas y no puede disimular en su correspondencia un sentimiento especial despertando los celos de sus amistades en la Engadina. En una carta a su madre, contándole los pormenores de su estancia en Sils, y del trato que le daban, escribía: «Aquí me tratan con verdadera deferencia, en primer lugar, mis caseros, que dan muchísimas gracias en nombre de la pequeña Adrienne. También las buenas Fynns y la anciana rusa, esta vez muy enferma y débil; también está una fémica literata muy recatada, *Miss Helen Zimmern*, de Londres, que tiene el mérito de haber introducido a Schopenhauer en Inglaterra; además»¹². Y en otra carta del año siguiente, 1887, sigue con el mismo relato: «Ayer me visitaron en coche mis inglesas; cuando tuvieron que irse, las acompañé de vuelta una media horita. En el *Hôtel Maloja*, donde aún están, esta vez la temporada es muy buena (ca. 300 personas); *Miss Fynn* ha tenido un gran éxito en el reciente baile de disfraces éxito (hasta los periódicos lo comentan); en mi próxima visita quieren presentármela con los 2 vestidos que tenía entonces: primero como dama de la corte rusa, luego como campesina rusa. Dicen que fueron los vestidos más bonitos del baile. —»¹³.

En el trato con estas mujeres tan cercanas, el filósofo era consciente de que las ideas expresadas en sus libros podían herir la sensibilidad de algunas

11 Elisabeth Förster-Nietzsche, *Der Einsame Nietzsche...op. cit.*, pp.328-329.

12 Carta de Nietzsche a su madre Fanziska, 22 de julio de 1886. CO V 191.

13 Carta de Nietzsche a su madre Fanziska 19 de agosto de 1887. CO V 349.

personas, especialmente aquellas que tenían una profunda fe religiosa, y siempre puso mucho cuidado en ello. Así, por ejemplo, trató de hacer fácil y amable la actitud de su madre hacia él, manteniéndola alejada de sus peculiares ideas y conclusiones, le desaconsejó que leyese sus libros y la inició en sus otras experiencias de una manera bastante amable y profunda. La misma recomendación se la hizo a su hermana, la «virtud de Naumburgo», así como a la baronesa Plänkner-Seckendorff, con la que Nietzsche rehusó hablar de libros, e incluso le prohibió de alguna manera leerlos¹⁴. Y conociendo los profundos sentimientos religiosos de su amiga Emily Fynn, ferviente católica, Nietzsche quiso ponerla en guardia también sobre la naturaleza de sus escritos para que no hiriesen su sensibilidad. Fue uno de los episodios más conmovedores que tuvo lugar entre Emily Fynn y Nietzsche. Resa von Schirnhöfer cuenta cómo «en medio de este círculo había una anciana inglesa, inválida e inteligente, Mrs. Fynn, una católica convencida a la que Nietzsche tenía un sincero respeto. Cuando más tarde fui a conocerla personalmente a Ginebra, me dijo cómo Nietzsche le había dicho con lágrimas en los ojos, que no leyese sus libros, puesto que “había muchas cosas en ellos que podían hierirla profundamente”. Sus manifestaciones sobre la piedad como su “enemigo interior” no son de ninguna manera meras frases, sino la expresión de su naturaleza contradictoria»¹⁵.

Meta von Salis, amiga de Nietzsche, había tenido que enfrentarse también a esa suspicacia de Nietzsche en relación a la lectura de sus libros: «Es cierto que los escritos de Nietzsche son peligrosos – peligrosos como es todo lo que es fuerte, extraordinario, nuevo, ya se trate de la Biblia, Goethe, Shakespeare o Miguel Ángel. Son peligrosos para los mediocres y rudos, y sin educación

14 Elisabeth Förster Nietzsche, *Friedrich Nietzsche un die Frauen...*, op. cit., p. 154. La baronesa tuvo dos estancias invernales 86/87 y 87/88 en Niza, donde ella se había encontrado a Nietzsche en la *Pensión de Ginebra* y había compartido durante meses con él la vida de pensión. Cf. el relato en Elisabeth Förster-Nietzsche, *Der Einsame Nietzsche*, Leipzig: Kröner, 1914 p. 382.

15 Resa von Schirnhöfer, «Del hombre Nietzsche», en *Estudios Nietzsche* 19 (2019), p. 212. Esta anécdota también es descrita por Elisabeth Förster-Nietzsche en la *Biografía* sobre su hermano: «La ternura con que trataba a las mujeres que sufrían es mejor atestiguada por las propias mujeres. Una sufrida, piadosa y distinguida dama inglesa, con la que mi hermano se encontraba a menudo en Sils-Maria, me dio un conmovedor relato de la ternura con que él la había atendido y de cómo siempre había sido capaz de evitar que la conversación girara en torno a su filosofía, es más, de cómo finalmente le había rogado con lágrimas de la manera más sentida que no leyera sus libros; “porque”, añadió la anciana inglesa con amable humor: “una criatura tan débil y enfermiza como yo no habría tenido en realidad ningún derecho a vivir según su filosofía, que uno de sus discípulos me expuso de forma bastante brutal y probablemente equivocada.” Así que los dos, la piadosa inglesa y el espíritu libre, socializaron de la manera más encantadora. La mujer espiritual poseía muy buenos modales, por los que mi hermano estaba encantado, y que “en esta época de chusma y campesinos eran más importantes para él que la virtud, el espíritu y la belleza”. “La muy sufrida inglesa, de la que te hablé en otoño, me dio placer por este lado, y si descubres alguna maravilla de elegancia mental y gestual, mi querida hermana, házmelo saber: a tu hermano le quedan pocas cosas que le den placer.”» (*Das Leben Friedrich Nietzsche* s. II/2, Leipzig: Naumann, 1904, p. 534).

y todos aquellos que no han tenido en sus manos un libro, al menos un libro bueno y serio, aunque eso les haga menos mal que tantas obras mediocres alabadas. Desde que millones de hombres sin distinción enseñan a sí mismos y a otros a leer y a escribir para maldecir, debería uno tener el sentido común de eliminar el peligro que puede llevar consigo la cosa mejor, cuando es entendida falsamente. Nietzsche nunca había deseado que sus libros los leyera mucha gente»¹⁶. Y en una carta del 14 de septiembre de 1887, después de haber estado juntos en Sils-Maria durante siete semanas, Nietzsche podía expresarle de una manera clara que estaba ya en disposición de poder comprender sus libros: «Que lea mis libros, ahora me preocupa menos: el trato personal, aunque sea muy corto, actúa como CORRECCIÓN de un conocimiento meramente libresco de opiniones y valores ajenos; después se ve, se oye y se razona de manera más *sosegada* (todo lo impreso es aún ambiguo y provoca desasosiego) —»¹⁷.

Emily Fynn acepta con buen sentido del humor, y, bromeando con Nietzsche sobre su fingida indiferencia ante su creciente fama y la prohibición de Nietzsche de que no leyese sus libros, le escribe en un tono irónico: «Puesto que me prohibió leer sus obras, sólo puedo hablar desde su punto de vista, pero estoy seguro de que nada innoble se ha escapado de su pluma. - ¡Basta ya de bromas! Le envidiamos especialmente con este calor para oír las bellas campanas de Sils, pero nos gustaría poner en marcha las campanas más bellas y alegres de todo el mundo para dar al profesor Nietzsche un cordial, alegre y “gran” ¡¡¡viva!!! -»¹⁸.

Una de las experiencias que vivió Nietzsche y que provocaron la preocupación de sus amistades fue el terrible temblor de tierra cuando estaba en Niza, el 23 de febrero de 1887, a las 6 de la mañana¹⁹. Elisabeth Förster-Nietzsche cuenta cómo la baronesa Plänkner²⁰, cuando la visitó después de la muerte de su hermano, le contó diversas anécdotas de la época de sus encuentros con su hermano. Del primer invierno de 1886-1887, le había quedado en la memoria el terremoto de Niza de 1887. «De todos los huéspedes de la pensión, mi hermano y una señora pastor de una cierta edad originaria de América del norte habrían sido los únicos que permanecieron sorprendentemente tranquilos e impasibles, por así decir, de buen humor. En el momento de las primeras terribles sacudidas, se habrían refugiado

16 Meta von Salis-Marchlins, «Philosoph und Edelmensch», Leipzig: Naumann, 1897, pp. 2-3.

17 Carta de Nietzsche a Meta von Salis, 14 de septiembre de 1887. CO VI 362.

18 Carta de Emily Fynn a Nietzsche, 15 de agosto de 1888. KGB III/6, 265.

19 Hace alusión al terremoto que vivió Nietzsche en Niza, a las 6 de la mañana del 23 de febrero de 1887, miércoles de ceniza. Cf. Giuliano Campioni, «El terremoto de Niza. una fuente inédita de Nietzsche: Guy de Maupassant», en *Estudios Nietzsche*, 13 (2013), 157-176. La fuente inédita es un artículo de Guy de Maupassant, publicado en *Gil Blas*, el 1 de marzo de 1887,

20 **RFN**.

todos en el gran jardín de la pensión, mi hermano completamente vestido como para salir, mientras que otros estaban vestidos con poca ropa»²¹. La Señora Fynn, como es natural, se preocupó por Nietzsche y por el estado en que habría quedado su vivienda. Entonces se alojaba en las dependencias de la pensión Villa Speranza. Sin embargo, su actitud ante el terremoto fue impasible, él mismo escribe «no haber estado, de hecho, impresionado» y, por lo tanto, tampoco era digno de la compasión que su amiga, la Señora Fynn, le dispensaba, preocupándose demasiado por él. Casi divertido el filósofo comparte con ella su sentido del humor y su fría curiosidad: «he salido demasiado bien parado de toda la catástrofe como para tener algún derecho a ser compadecido. Todo el asunto fue extremadamente interesante, más aún, *absurdo*; y no menos ni más peligroso que, por ejemplo, un viaje nocturno en un *train rapide*. [...] En la primera noche, cuando todo el mundo acampaba al aire libre, dormí tranquilamente en casa hasta las 2: entonces vino de nuevo una fuerte sacudida, los perros aullaban en derredor, me vestí y emprendí una caminata por las diferentes partes de Niza, para ver a qué tonterías puede llevar el miedo al hombre. Fue la caminata *más interesante* que he hecho hasta ahora en Niza: a continuación dormí tan bien como antes»²². Ahora bien, «la casa en la que nacieron dos de mis obras ha sido tan sacudida y ha quedado tan insostenible que tiene que ser derruida. Para la posteridad esto tiene la ventaja de que tendrá un lugar menos de peregrinación que visitar»²³. La respuesta de la Señora Fynn sigue en el mismo tono irónico que la carta que le había escrito Nietzsche: «Lamento mucho no poder cumplir con el peregrinaje a la casa derruida en la que habéis compuesto dos de vuestras obras – pero se podrá consolar pensando que, por suerte, usted no estaba allí, y ¡¡le deseo de todo corazón otro monumento distinto que una casa en ruinas!! Por lo demás, vuestro monumento estará en el corazón de todos aquellos que han tenido la suerte y el honor de conocerle»²⁴.

Otro de los momentos más emotivos de su relación con Emily Fynn durante su estancia en Sil-Maria tuvo que ver, como era de suponer, con la fama de misógino que se le tribuía a Nietzsche. Es indudable que entre aquel grupo de mujeres despertase una cierta perplejidad, porque no correspondía con la manera en que Nietzsche se comportaba con las mujeres de su entorno, el comentario de una dama muniquesa que contaba con indignación cómo él aconsejaba en su *Zarathustra* a los hombres que al tomar una mujer «no se olvidasen del látigo»²⁵. En los *Recuerdos*, la hija de Emily Fynn cuenta que su

21 Elisabeth Förster-Nietzsche, *Friedrich Nietzsche und die Frauen...*, op. cit., p. 154.

22 Carta de Nietzsche a Emily Fynn, 4 de marzo de 1887, CO V 277.

23 *Ibid.*

24 Carta de Emily Fynn a Nietzsche, 12 de marzo de 1887, KGB III/6, p. 33.

25 Cf. *Así habló Zarathustra* I, «De las viejecitas y de las jovencitas», OC IV 110: «Y así dijo la viejecita: “¿Te diriges a las mujeres? ¡No olvides el látigo!” —».

madre riéndose con dulzura le dijo: «Sin duda, querido profesor ¡comprendo que con tales preceptos me comprometéis a no leerlos!». Nietzsche se detuvo completamente desconcertado ante el comentario de la anciana y en un gesto conmovedor y humano, «con lágrimas en los ojos y cogiéndole las manos le dijo: “No, no, querida y digna amiga, eso no hay que entenderlo de esa manera”»²⁶. Ella misma escribió a Nietzsche en su última carta, pocos días antes de su colapso psíquico: «me da mucho miedo burlarme de usted por esa frase tan desagradable, y me arrepiento de habérsela recordado»²⁷. «Quizás sintió él entonces – escribe Silex – la desaprobación que podía surgir de la lectura de sus obras y ofender nuestra amistad, pues, mientras testimoniaba la estima que tenía por el espíritu grande y culto de mi madre, él le pedía ¡que nunca leyese sus libros!»²⁸.

Siempre fue un tema recurrente entre las amigas de Nietzsche el de la interpretación de ese pasaje de su *Zaratustra*. Siempre tuvo que salir al paso de interpretaciones literales. Así por ejemplo Resa von Schirnhofer narra en su escrito de recuerdos, cómo Nietzsche le dijo una vez «que no me tenía que escandalizar de la cita del látigo - más tarde tristemente célebre - del *Zaratustra*, algo que no me había gustado nada, puesto que yo no la entendí como un juicio general sobre las mujeres, sino solo como una generalización poética de casos concretos. Él no me dio detalles sobre la fuente original de este “consejo”, como cuando lo leí más tarde en el libro de Elisabeth, pero me dijo de una manera breve y concisa, de quién había opinado con aquello cuando lo escribió en su *Zaratustra*»²⁹.

Para comprender el excurso que hace la hija sobre la interpretación del tema del látigo en sus *Recuerdos* sobre Nietzsche, escritos en 1908, se conocía ya entonces la interpretación que daba Elisabeth Förster-Nietzsche sobre el tema y que probablemente muchos de sus biógrafos, entre ellos la hija de Emily Fynn, tomaron como una explicación plausible para liberar a Nietzsche de la acusación de misógino. En ellos, para justificar a su hermano trata de desviar la atención diciendo que esa famosa frase se refería a ella misma. Silex probablemente había leído ya la *Biografía de Nietzsche*³⁰ de la hermana. Según Elisabeth el relato tiene su origen en una discusión entre Nietzsche y ella, en relación a una novela de Turgeniev, indicando la revista donde había publicado esa interpretación. Más tarde volverá a publicar su interpretación

26 RFN, p. 238 Ver también carta de Emily Fynn a Nietzsche, 13 de diciembre de 1888, KGB III/6, p. 384.

27 *Ibid.*

28 RFN, p. 238.

29 Resa von Schirnhofer, *Del hombre Nietzsche*, (trd., notas, introd., Luis Enrique de Santiago Guervós), en *Estudios Nietzsche* 19 (2019), p. 196-197.

30 Cf. Elisabeth Förster-Nietzsche, *Das Leben Friedrich Nietzsche's*. II/2, Leipzig: Naumann, 1904, p. 560

en su último libro, *Friedrich Nietzsche y las mujeres de su tiempo*³¹, donde explica de nuevo que esa sentencia, en efecto, un poco ofensiva para el sexo débil cuando se interpreta mal, tiene su origen en una discusión entre él y ella. Y fue incluso la propia Elisabeth, según su relato, con gran extrañeza de su hermano, quien llegó a opinar que ciertas naturalezas femeninas necesitan ser domesticadas por una mano de hierro o por un látigo... imaginario. «La misma señorita Elisabeth Förster-Nietzsche – señala Emily Fynn - ha contado detalladamente este incidente en su artículo de la *Neue Deutsche Rundschau* (octubre 1899), “Nietzsche, las mujeres y el matrimonio”³². De hecho, Nietzsche no ha sido el primero en emitir una máxima parecida, como lo prueban ciertos detalles del *Quattrocento* de Philippe Monnier»³³.

Emily Fynn, de una manera directa y franca siempre salió en defensa de las acusaciones contra Nietzsche de odiar y menospreciar a las mujeres. Según su testimonio, y partiendo de sus vivencias durante los veranos en Sils-Maria, cuenta que «él tenía una admiración sincera sobre las capacidades de la mujer; por su corazón, su inteligencia, su fuerza de voluntad y abnegación»³⁴. Y apoyándose en los textos que el filósofo dedica a la mujer, quería ante todo que ella *fuese mujer* en la acepción más ideal de la palabra: «Apreciaba de una

31 «En el origen de esta observación, se encuentra además toda una historia completamente inofensiva y divertida. Cuando mi hermano vino a vernos a Naumburgo en la primavera de 1882, le leí en voz alta la novela de Turgenev, *Primer amor*. Una joven criatura encantadora, de costumbres relativamente dudosas, es amada a la vez por el padre y por el hijo. El padre tiene un carácter fuerte y brutal cumplidos los cuarenta años, el hijo un magnífico joven de dieciocho años. La bella prefiere al padre. Más tarde, el joven entusiasta presencia a escondidas una escena en la que la encantadora criatura, con los brazos extendidos suplica de rodillas al amante preferido, pero este último la golpea con el látigo hasta tal punto que le deja señaladas marcas rojas sobre sus brazos blancos; - pero ella le ama a pesar de todo. Mi hermano acompaña la lectura en voz alta con toda clase de observaciones humorísticas; pero al llegar a esta escena, desaprueba vivamente la actitud del amante. Entonces, no pude resistir en mostrarle con algunos ejemplos que nosotros conocíamos, que existen precisamente naturalezas femeninas que solo son controladas por la brutal autoridad de su esposo y en la medida en que no sienten sobre ellas ese látigo simbólico, llegan a ser insolentes e impúdicas, tratando como un juguete al esposo bonachón que las adora. Mi hermano conocía perfectamente estos ejemplos y se había expresado a menudo sobre eso con indignación. Con esta evocación, a veces se recostaba en el sofá, y levantando los brazos lanzaba con un asombro perfectamente simulado: “Entonces la Lama recomienda el látigo al marido! “-“No”, respondí yo riendo, “en todo caso el látigo no está destinado ni a las lamas ni a las mujeres razonables y virtuosas; ellas quieren ser tratadas con un tierno respeto y amor. ¡Es a otras a las que está destinado!” Con toda clase de bromas, pasamos por alto el incidente. Un año después, en mayo de 1883, mi hermano se reunió conmigo en Roma, y, en esta ocasión, me entregó la primera parte de *Zaratustra*. Topé entonces igualmente con el capítulo donde la viejecita da a Zaratustra el siguiente consejo: “¿Te diriges a las mujeres? ¡No olvides el látigo!” – “Oh, Fritz” grité yo con terror, “¡la viejecita soy yo!”. Mi hermano se echó a reír y dijo que no quería delatar a nadie. Entre tanto, desde que leímos la novela, él pudo haber cambiado su opinión sobre las mujeres o haber aprendido más sobre la materia, de manera que ahora reconoció claramente en la historia del látigo la clave de la verdad contenida en la boutade precedente, que él se sintió dispuesto a destacarla de una manera especial”. Elisabeth Förster-Nietzsche, *Friedrich Nietzsche und die Frauen...*, op. cit., p. 11.

32 *Neue Deutsche Rundschau* (octubre 1899), «Friedrich Nietzsche über Weib, Liebe und Ehre».

33 RFN, p. 239

34 *Ibid.*, p. 239

manera especial en una mujer el tacto y la delicadeza en el modo de proceder, la distinción de las maneras, la elegancia del lenguaje, y atribuía al buen tono innato casi más importancia que a la belleza o al espíritu. La animosidad y la ironía del filósofo sólo se dirigían a las mujeres que se vanagloriaban de *emanciparse*, con los estudios universitarios o con la frivolidad, del verdadero objetivo, de los verdaderos deberes asignados a la mujer, centro de la familia humana»³⁵.

Otro de los temas recurrentes, movida siempre por la admiración, son las observaciones que le hacía Emily Fynn sobre cómo su «fama» se extendía y aumentaba cada vez más. Nietzsche le había comentado cómo sus libros se leían en Rusia, cómo un sueco, A. Strindberg, un verdadero genio, recomendaba siempre que leyesen a Nietzsche, y cómo un gran admirador suyo, también sueco, Georg Brandes, había impartido lecciones sobre su filosofía en la Universidad con gran éxito. Sin embargo, ese tema para Nietzsche era tabú: «lo último que deseo es “fama”, “ruido de periódicos” y “veneración de discípulos”; he visto demasiado de cerca lo que esas cosas tienen que significar hoy en día. En *medio de ellas* me sentiría aún más solo que ahora y quizás aumentaría en mí terriblemente el desprecio de los hombres»³⁶, escribía Nietzsche a su madre a primeros de septiembre de 1885. A Emily Fynn también le insinúa irónicamente desde Turín, frente a sus halagos, que «la fama no cabe en la esencia de la perfección [...] [La fama — temo que hay que ser un poco *canaille* para hacerse famoso]»³⁷. Su respuesta a la carta de Nietzsche fue inmediata y de sorpresa, «¡una sorpresa infinitamente mayor que la de su fama, revisada y aumentada! - Ya ve que la fama (*Renommée*) no esperó a su muerte para poderle apreciar. Ciertamente en el siglo XIX hay más famosos canallas que gente de bien, pero no creo que para hacerse famoso haya que ser un canalla, la prueba está en que la fama no le ha olvidado a usted»³⁸.

A su hija Emily Fynn, también le llamó poderosamente la atención la curiosidad de Nietzsche por el interés que ella ponía en reproducir en el lienzo la exuberante flora³⁹ de la Engadina, pero no dejaba de hacerle algunas observaciones, como, por ejemplo, sugerirle su teoría de «que era necesaria una yuxtaposición de lo feo y lo bello para disfrutar mejor de la belleza». Para ello no se le ocurrió una broma más ingeniosa que ir a atrapar un enorme sapo saltarín como modelo, que lo llevó envuelto en un pañuelo ensangrentado, y que finalmente escapó, con la idea de que lo introdujese en su composición.

35 *Ibid.*, p. 239

36 Carta borrador de Nietzsche a su madre, primeros de septiembre de 1885. CO V 98,

37 Carta de Nietzsche a Emily Fynn, 6 de diciembre de 1888, CO VI 1888, p. 317.

38 Carta de Emily Fynn a Nietzsche a Emily Fynn, 13 de diciembre de 1888, KGB, III/6, p. 384.

39 Carta de Nietzsche a Emily Fynn, 6 de septiembre de 1885, CO V 97-98.

Cuando pasaron unos días y como respuesta a su ocurrencia le enviaron madre e hija un tarro, aparentemente de mermelada, lleno de saltamontes⁴⁰.

Era una de las características que admiraban en Nietzsche: siempre sabía hacer despertar las potencialidades que tenían ocultas las personas ¡Nadie mejor que Nietzsche sabía hacer brotar el pensamiento de otros, despertar las fuerzas intelectuales latentes! Sus alumnos lo apreciaban porque hacía fructificar lo mejor que había en ellos. En su biografía el mejor ejemplo fue la incansable insistencia en potenciar la música de un músico mediocre como su amigo y amanuense Peter Gast: «todos los artistas necesitan “creyentes”», le escribía Nietzsche a Emily Fynn⁴¹.

Por ella conocemos también las malas relaciones que tenía con su hermana Elisabeth, hasta el punto de que ante el fallecimiento de una hermana de Emily Fynn Nietzsche le contesta⁴²: « Parece que los dos tenemos el pesar de superar, de sobrevivir a experiencias dolorosas. También yo he perdido una hermana, no por una muerte real, pero sí por una de esas grandes separaciones que tienen algo igualmente irreparable. Va con su marido en dirección a Sudamérica, con el fin de fundar allí una colonia»⁴³. Y también conocemos a través de las cartas a Emily Fynn⁴⁴ cómo exalta al «psicólogo» Dostoievski, incomparable en cuanto a la «finura de análisis», y cómo Nietzsche reflexionó sobre el espíritu del pueblo ruso.

A finales de julio de 1887 Nietzsche habrá terminado también la tercera parte de «Más allá del bien y del mal», lo que le dejará tiempo para dedicarse a los huéspedes que iban llegando poco a poco. Como solía ocurrir al principio de su estancia en junio, durante mucho tiempo fue el único huésped que almorzó en el *Hotel Alpenrose*, como se sabe por varias cartas⁴⁵. Esta vez sus «damas inglesas», como a Nietzsche le gustaba llamarlas en las cartas, es decir, la señora y la señorita Emily Fynn y Helen Zimmern, así como la señora Mansoureff, que siempre se habían alojado en Sils, no vinieron esta vez, sino que habían preferido alojarse en un magnífico hotel de Maloja, a unos 6 km de Sils, donde Nietzsche las fue a visitar con frecuencia. Pero el último

40 Sobre esta anécdota Bernoulli recoge una carta de Emily Fynn a la madre de Nietzsche del 31 de marzo de 1889 en el que le comenta: «También se interesaba amablemente por los cuadros de mi hija y siempre le decía que tenía que añadir algo feo para realzar la belleza de sus flores, y una mañana le trajo un sapo vivo y saltarín, que él mismo había atrapado, como modelo; ¡y estaba encantado con la diversión que había creado con tanto éxito! - Al cabo de unos días, le enviamos un falso bote de mermelada como contrapartida, pero cuando lo abrió con cuidado, ¡le saltaron saltamontes!», Carl A. Bernoulli, *Friedrich Nietzsche und Franz Overbeck: eine Freundschaft*. Vol. II, Jena: Eugen Diederichs, 1908, p. 470.

41 Carta de Nietzsche a Emily Fynn, 1 de enero de 1887. CO V 252.

42 Carta de Nietzsche a Emily Fynn, mediados de febrero de 1886. CO V 670-671.

43 RFN, p. +++++.

44 Carta de Nietzsche a Emily Fynn, 4 de marzo de 1887. CO V 278.

45 Carta de Nietzsche a Resa von Schirnhöfer, 25 de julio, 1884. CO IV 469.

verano de 1888 Nietzsche estuvo menos acompañado que en años anteriores. Contó desde finales de julio con la admirada y positiva compañía de Meta von Salis, pero echó mucho de menos a las interesantes mujeres inglesas de años anteriores, la señora Emily Fynn con su hija y a la señorita Helen Zimmern, así como a Resa von Schirnhöfer y a la princesa rusa Zina von Mansourff.

Que la señora Emily Fynn, durante el tiempo que veraneó en Sils-Maria, fue una compañía agradable y destacada en el entorno de Nietzsche, parece indiscutible. El hecho más significativo es que una de las «notas de la locura» del ya enajenado Nietzsche fue dirigida aquellos días, entre otros, también a Emily Fynn. Cuando la recibió firmada con el nombre de Dioniso, en un principio se lo tomó con humor. «Apenas quince días después de su entusiasta carta, recibimos de Nietzsche una hojita arrancada de un cuaderno en la que, con una escritura desordenada, nos anunciaba en términos vagos y extraños su inverosímil matrimonio, firmando “Dioniso”. Pensamos que era una broma inspirada en el carnaval, que estaba en su apogeo, y mi madre le respondió con el mismo tono⁴⁶. Por desgracia un mes más tarde, un amigo suyo profesor [el profesor Overbeck] fue encargado por la madre de Nietzsche de comunicarnos la dolorosa noticia del internamiento de su hijo en un manicomio de Jena. Era abril de 1889»⁴⁷.

En la época en que Nietzsche ya convalecía de su colapso psíquico su madre recibía cartas de sus amistades, que luego copiaba de su propia mano, y también le enviaban artículos que ella recibía y se los entregaba a Overbeck, que entonces era el encargado de gestionar la pensión de Nietzsche. En ausencia de Elisabeth, que entonces se encontraba en Paraguay, él era el principal apoyo de su madre y el custodio de su legado. Entre esas cartas se encuentra una larga carta de Emily Fynn a Franziska en buen alemán fechada en Ginebra el 31 de marzo de 1890⁴⁸. La madre de Nietzsche, en la época después de la catástrofe de Turín, expresaba su gratitud a todos los amigos de Nietzsche que le escribían.

El interés biográfico de estos recuerdos de Miss Fynn, que se añaden a continuación, forman parte del esfuerzo que hizo la hermana de Nietzsche para que aquellas personas, que estuvieron cerca de él, escribiesen sus experiencias con el filósofo. Con el fin de elaborar una biografía⁴⁹ avalada por hechos y circunstancias de los que ella había estado alejada durante su aventura colonial en Paraguay, (1885-1893) sobre todo durante las estancias en Sils-Maria de su hermano. Ese control crítico por parte de Elisabeth Förster-Nietzsche en todo

46 La repuesta de Emily Fynn a esta nota, tampoco se conserva.

47 RFN, p. 249.

48 Cf. Gilman, *op. cit.*, p. 213.

49 Elisabeth Förster-Nietzsche, *Das Leben Friedrich Nietzsches*. Leipzig: Naumann, vol. I 1895: vol. II, pt. I, 1897; vol II, pt 2, 1904.

lo que se refería a los aspectos biográficos de la vida de su hermano, sobre los que ella se había erigido en la fuente e intérprete principal, se extendió a las diferentes versiones sobre los distintos escritos biográficos que se publicaron. Así aconteció, de una manera virulenta, con la «guerra de las biografías»⁵⁰ que desencadenó contra Lou Andreas-Salomé y su libro, *Nietzsche en sus obras*, publicado en 1894, y también con otros *Recuerdos* que fueron escribiendo aquellas mujeres que estuvieron cerca de él, como Malwida, Meta von Salis, Resa von Schirnhofen, etc. La hermana de Nietzsche no dejaba de ocultar, que sus testimonios a veces se veían contaminados por lo que ella ya había escrito sobre él: «La señorita Dra. Meta von Salis vino varios meses con su amiga Miss Kym a Sils-Maria. Ambas damas fueron agradables con mi hermano con sus maneras rígidas, suizas y gentiles, en contraste con otras mujeres eruditas que adoraban a mi hermano, estudiantes cuyos nombres he olvidado, que no le agradaban por sus modales marimachos. Todas estas damas, incluida la señorita Fynn, que no era una mujer emancipada, escribieron memorias de Nietzsche, pero lamentablemente sólo más tarde, mucho después de la enfermedad y muerte de mi hermano, por lo que, probablemente sin querer, surgieron muchas cosas que las propias damas no habían vivido, sino que lo habían leído o escuchado, lo que dio lugar a muchos errores. Pero todas las señoras describen unánimemente la gran amabilidad de mi hermano y dicen que caminaba con ellas durante horas todos los días»⁵¹.

Su hija, Emily Fynn, a instancia del teólogo y filósofo ginebrino, Ernest Naville (1816.1909) autor de las filosofías negativas, escribe por primera vez en francés, bajo el pseudónimo de Silex, una de estas *Memorias* sobre Nietzsche. «*Quelques Souvenirs sur Frédéric Nietzsche*», publicadas en *Bibliothèque universelle. Revue suisse*, Bd. 52, 1908, pp. 340–353, 545–558. Aquí describe la manera en la que ella y su madre enferma habían conocido a Nietzsche y cómo él se había unido a ellas, e incluye fragmentos de siete cartas, que se reproducen todas al final, de las cartas que escribió Nietzsche a su madre desde septiembre de 1885 hasta diciembre de 1888, así como las respuestas de ella.

2. EMILY FYNN: «ALGUNOS RECUERDOS SOBRE FRIEDRICH NIETZSCHE» (1908)

En una época en la que las enseñanzas del hombre extraordinario que fue Friedrich Nietzsche llamaban tanto la atención, causaban controversias

50 Luis Enrique de Santiago Guervós, «Lou Andreas-Salomé y la «guerra de las biografías» sobre Friedrich Nietzsche», en *Estudios Nietzsche* 23 (2023), pp. 229-264.

51 Elisabeth Förster-Nietzsche, «Nietzsche in Sils-Maria», en *Der Türmer*, 29 (1926-1927), pp.374-381. Citado también en Sander L. Gilman, *Begegnungen mit Nietzsche*, Bonn: Bouvier, 1981, pp. 450-451

y censura, algunos recuerdos de las relaciones personales con este gran genio durante los últimos años de su vida intelectual, de 1884 a 1889, y algunas citas también de sus cartas, que tengo en mi poder, juzgarán quizás mejor su personalidad entrañable, el contraste singular entre el hombre y el escritor, demostrando también que los gérmenes ocultos de la enfermedad que sufría fueron uno de los factores principales de sus extraños aforismos.

Esta es una tarea muy osada para una pluma torpe, pero hago responsable de ello al venerado profesor Señor Ernest Naville⁵², que me comprometió a publicar estos recuerdos, tan lejanos en el tiempo.

Fue en la Engadina durante el verano de 1884 cuando tuvimos el privilegio de conocer a aquel que le gustaba que le llamasen el «eremita» o incluso «el Oso de Sils-Maria». Mi madre, muy enferma, se pasaba el día al aire libre y se distraía viendo pasear a su alrededor a los turistas y vecinos del pueblo. Su interés se despertó enseguida por la aparición casi diaria, a la misma hora, de un personaje de aspecto un poco singular, que caminaba rápidamente a través de la gran pradera que precedía al lago de Sils. Generalmente solo, vestido con una chaqueta ancha marrón bastante arrugada, el cabello largo peinado hacia atrás, la mirada perdida en el horizonte, refugiándose bajo un gran paraguas gris, que se paraba de repente, y luego reemprendía rápidamente la marcha. La gente del pueblo le miraba con extrañeza y hablaban de él como de un sabio alemán, un excéntrico, que vivía como un anacoreta, en una pequeña habitación encima de la única tienda del pueblo.

Nosotras nos enteramos un día que este ser original no era otro que el filósofo Nietzsche, célebre ya en Alemania por su libro *El nacimiento de la tragedia*, así como por su amistad entusiasta con Richard Wagner y por su ruptura deslumbrante con aquel, ruptura atribuida tanto a sus divergencias sobre la idea religiosa y la música de Parsifal, como a la sensación de Nietzsche de que Wagner quería utilizarle como un apóstol y heraldo del wagnerismo. Así pues, cada uno de estos dos grandes genios sostenía su propia originalidad, y Nietzsche a pesar de la «gran pasión» que había sido su amistad con Wagner, no quería ni plegarse al papel de «cornaca», ni aceptar la nueva tendencia wagneriana.

Nietzsche siempre, en efecto, se ha defendido de ser el servidor o el imitador de cualquiera. Testimonio, la divisa que él compuso para la entrada de su morada:

¡Yo moro en mi propia casa!
nunca he imitado a nadie,

52 Ernest Naville (1816-1909), teólogo y filósofo ginebrino, autor de las filosofías negativas.

Me he burlado siempre de cada maestro
Que no ha sabido burlarse de él mismo!

Se nos decía también en Sils que el filósofo, muy misántropo, huía de todos y especialmente de las damas. Pronto comprobamos lo contrario.

Una amiga íntima⁵³, que nos había acompañado en Engadina, caminante intrépida y espíritu distinguido si los había, se encontró casualmente al Eremita en la cima de «El Promontorio». La conversación se entabló espontáneamente en un común elán de admiración por el lugar pintoresco, y este encuentro fortuito fue el primer paso hacia nuestras relaciones de amistad con Nietzsche, relaciones personales y epistolares que duraron hasta el colapso de su razón en 1889.

Pronto, con el asombro y con ciertos celos por parte de otros comensales de nuestro hotel, se vio al filósofo, reputado misógino, venir a sentarse diariamente durante horas enteras junto a mi querida inválida, rodeándola de cuidados y solicitud, ofreciéndole el brazo para dar su corto paseo, y encandilarnos a todos con su conversación entretenida, familiar y original, denotando siempre una erudición excepcionalmente universal y profunda. No había en él ninguna pedantería de profesor, ningún orgullo ni ostentación por sus cocimientos; pudimos adivinar su reputación no precisamente por él mismo. Incluso a veces se dijo que él todavía desconfiaba de su aptitud para cumplir la noble tarea a la que se creía llamado, y con una simplicidad y una jocosidad ingenuas nos hacía partícipes ocasionalmente de un nuevo éxito.

Me acuerdo especialmente de una tarde espléndida, en 1885, cuando vimos llegar a Nietzsche, radiante como el día, ofreciendo, incluso, inconscientemente, una nota de alegría en su vestimenta inusual; pantalón blanco y corbata azul real. Mi madre no pudo evitar decirle sonriendo:

- ¿Qué hay de nuevo, profesor?
¡Qué alegría! Era el éxito de su última publicación y la promesa de una serie de conferencias en la Universidad de Estocolmo sobre su sistema de filosofía.

A veces él se burlaba de su creciente fama. El 11 de agosto de 1888 escribía a mi madre:

Forma parte de las curiosidades de este invierno el hecho de que comencé ¡a ser famoso! ¿Dónde? En Dinamarca. El inteligente docto danés doctor Georg Brandes ha dado un ciclo bastante extenso de lecciones magistrales universitarias sobre el filósofo Nietzsche, con un éxito extraordinario, si es lícito confiar en los periódicos. Más de

53 Se refiere a Zina von Mansouroff (1830-1899), princesa rusa, que formaba parte de la *Bach-Gesellschaft*.

trescientas personas como oyentes de asistencia regular; al final, una gran ovación. — Me acaban de prometer algo similar en Nueva York. — Me imaginaba que algo así me hubiera proporcionado más placer. En el fondo me pone *irónico*⁵⁴.

Él le decía ya desde Niza en 1887:

(La casa en la que nacieron dos de mis obras ha sido tan sacudida [por el terremoto] y ha quedado tan en ruinas que tiene que ser derruida. Para la posteridad esto tiene la ventaja de que tendrá un lugar menos de peregrinación que visitar.)

Encontramos sin embargo esta broma significativa:

¿Tú objetivo es la fama? ¡Escucha entonces mi enseñanza!
¡Arpende en primer lugar a renunciar al honor! (*Sentencia*)

Y en la *Oda a la «Fama y Eternidad»*:

Esta moneda, con la que
todo el mundo paga,
la fama —,
esta moneda, la tomo con guantes,
con asco la piso *debajo* de mí.⁵⁵

Nietzsche tenía una voz muy dulce, hablaba de una manera lenta y pausada, con una elegancia natural sin palabras rebuscadas; su discurso estaba salpicado de palabras pictóricas, de ideas nuevas, a veces un poco incoherentes y extrañas, a menudo muy cáusticas. Al hablar miraba generalmente de forma fija como si estuviera escrutando y sondeando espacios solo visibles a su imaginación, y se dejaba llevar por su tema, su rostro tomaba una expresión de iluminado.

Sus ojos marrones eran a menudo tiernos y su mirada indecisa, a causa de sus constantes dolores de ojos y de cabeza, pero en su profundidad oscura brillaba un fuego concentrado, que se aclaraba por momentos con un brillo de alegría, pues, en sus buenos días, el anacoreta reía con ganas, y se dejaba ir con su palabra humorística y maliciosa. Educado en su lenguaje y maneras, de una gran bondad de carácter, su cortesía de espíritu y su delicadeza innatas le hacían siempre evitar una discusión prolongada sobre materias que podían herir la sensibilidad íntima de sus oyentes.

Quizás sintió él entonces la desaprobación que podía surgir de la lectura de sus obras, y ofender nuestra amistad, pues, mientras testimoniaba la estima

54 Carta de Nietzsche a Emily Fynn, 11 de agosto de 1888. CO VI 221.

55 *Fama y eternidad*. 2. *Ditirambos de Dionisos*. OC IV 892. Octavo poema de los Ditirambos.

que tenía por el espíritu grande y culto de mi madre, él le pedía ¡que nunca leyese sus libros!

Conociendo el espíritu fuerte y la mujer creyente que era mi madre se comprendía muy bien, «aunque, decía ella, más tarde, según las teorías de Nietzsche, una criatura tan débil e inútil, como yo era entonces ¡no tenía ningún derecho a la existencia!». Un día, una dama minuciosa, habiéndonos contado con una cómica indignación que en Zaratustra, Nietzsche aconsejaba a los hombres, que al tomar una mujer, no se olvidasen del látigo⁵⁶, mi madre riéndose dulcemente del filósofo le dijo en su primer reencuentro:

-Sin duda, querido profesor, ¡comprendo que con tales preceptos me comprometéis a no leerlos!

El pobre hombre se detuvo completamente desconcertado, con las lágrimas en los ojos, y cogiéndole las manos le dijo:

-No, no, querida y digna amiga, eso no hay que entenderlo de esa manera.

En efecto, esa sentencia un poco ofensiva para el sexo débil cuando se interpreta mal, y que se le ha reprochado tanto a Nietzsche, tiene su origen en una discusión entre él y su hermana Elisabeth, en relación con una novela de Turgeniev; y fue incluso la dulce Elisabeth, con gran extrañeza de su hermano, quién llegó a opinar que ciertas naturalezas femeninas necesitan ser domesticadas por una mano de hierro o por un látigo... imaginario.

La misma señorita Elisabeth Förster-Nietzsche ha contado detalladamente este incidente en su artículo de la *Neue Deutsche Rundschau* (octubre 1899), «Nietzsche, las mujeres y el matrimonio»⁵⁷.

De hecho, Nietzsche no ha sido el primero en emitir una máxima parecida, como lo prueban ciertos detalles del *Quattrocento* de Philippe Monnier.

¡Se ha acusado también falsamente a nuestro filósofo de odiar y menospreciar al elemento femenino! Al contrario, él tenía una admiración sincera sobre las capacidades de la mujer; por su corazón, su inteligencia, su fuerza de voluntad y abnegación. La sincera amistad de Nietzsche con diversas mujeres distinguidas, la deferencia que testimoniaba a toda mujer cualquiera que fuese, joven o vieja, bella o fea, inteligente o no, prueban con creces que Nietzsche no desprecia a la mujer.

Pero él quería que ante todo ella *fuese mujer* en la acepción más ideal de la palabra: pura y digna, orgullosa y consciente de su verdadero destino en la vida de la humanidad, esposa y compañera ideal, madre y educadora ideal, e incluso ¡jama de casa ideal! Pretendía que el cumplimiento de los deberes de

56 Cf. *Así habló Zaratustra* I, «De las viejecitas y de las jovencitas», OC IV 110: «Y así dijo la viejecita: “¿Te diriges a las mujeres? ¡No olvides el látigo!” —».

57 *Neue Deutsche Rundschau* (octubre 1899), «Nietzsche, las mujeres y el matrimonio».

familia, el mantenimiento correcto del hogar, son obras de arte tan dignas de interés como los bellos cuadros, y preconizaba la preparación de una comida sabrosa e higiénica como una cuestión fisiológica necesaria para mejorar la raza humana, y una materia de estudio más preferible, para una mujer, que una tesis doctoral. Apreciaba de una manera especial en una mujer el tacto y la delicadeza en el modo de proceder, la distinción de las maneras, la elegancia del lenguaje, y atribuía al buen tono innato casi más importancia que a la belleza o al espíritu.

La animosidad y la ironía del filósofo sólo se dirigían a las mujeres que se vanagloriaban de *emanciparse*, con los estudios universitarios o con la frivolidad, del verdadero objetivo, de los verdaderos deberes asignados a la mujer, centro de la familia humana.

Durante cuatro veranos seguidos, nos encontramos con Nietzsche en Sils-Maria, siempre con el mismo placer. Él se dominaba bastante al contarnos sus miserias, sus ojos doloridos, sus implacables males de cabeza, su estómago deteriorado que se resistía a la comida habitual de la cocina del hotel; y al contarnos también que, vista su ignorancia sobre las cosas materiales de la vida y su filosófica indiferencia, no era capaz de controlar una dieta más adaptada a su estado de salud.

Desde ese día mi madre se convirtió en intermediaria entre el filósofo y el jefe de cocina, que le envió a veces a la modesta habitación donde él se privaba de todo, algunos pequeños dulces de enfermo. Dotado de una sensibilidad de espíritu casi femenina, Nietzsche estaba sensiblemente abierto al reconocimiento, y sabía expresarlo en términos agradables. Después de nuestra segunda estancia en Sils, escribe a mi madre:

Habría habido razones para escribirle inmediatamente, pero había mejores razones para esperar un poco. Después de diez días se sabe mejor *de quien* uno se ha despedido que al día siguiente⁵⁸.

Ojalá que a todos nos sea deparado un buen año, con paciencia y consuelo para los que sufren, con valentía y sol para todos⁵⁹.

Y en febrero de 1886, desde Niza⁶⁰:

Por fin llega una carta mía — ¿debo explicar por qué sólo llega «por fin»? Pero sería inútil: usted misma, con su gran y *necesaria* benevolencia, ya ha hecho lo suficiente en mi favor y para mi disculpa (en el caso de que se trate de una

58 Carta de Nietzsche a Emily Fynn, 6 septiembre de 1885. CO V 97.

59 Carta de Nietzsche a Emily Fynn, 1 de enero de 1887, CO V 252.

60 Carta de Nietzsche a Emily Fynn, mediados de febrero de 1886, CO V 142.

culpa) como para que no pueda hacer nada mejor que remitirme a ello. Estoy tan agradecido por toda la finura de la interpretación respecto de lo que hago o dejo de hacer —

Parece que los dos tenemos el pesar de superar, de sobrevivir a experiencias dolorosas. También yo he perdido una hermana, no por una muerte real, pero sí por una de esas grandes separaciones que tienen algo igualmente irreparable. Va con su marido en dirección a Sudamérica, con el fin de fundar allí una colonia: hay buenas perspectivas de que la cosa tenga éxito, pero cuanto más éxito tenga, más firmemente estarán ligados a ese mundo lejano.

[...] Los conocidos de Génova tenían el mayor deseo de alojarme durante el invierno en la villa de un dentista inglés. Reparos climáticos — que entretanto, con la dureza general de este invierno, se han justificado doblemente — me hicieron seguir viaje hacia aquí, a mi vieja Niza. El aire es aquí más puro y radiante que en ningún otro lugar de Europa; me dicen que cada verano se me ve «mejor y más joven» — opino que, *por esa razón*, hay que permanecer fiel a un lugar. A un lugar que le *promete* a uno juventud —

[...] ¡*Cuánta alegría* me ha causado su retrato! Y lo que en él más captura y atrae es algo que felizmente no es propio de ninguna edad: es lo que corresponde a ese eterno «más joven y mejor» que desgraciadamente no puede conseguirse con ninguna Niza. — Testimonio: mi *propia* fotografía. —

Me ha atacado con frecuencia la preocupación de si se ha mantenido ese retorno tan extraordinario de su salud. Y si Ginebra, precisamente Ginebra, es lo que le hace bien. Hay tantos aquí que han huido del invierno ginebrino. De los ojos, no hay nada bueno que contar. A pesar de ello: en la Engadina estaban peor. El agua de Romershausen me ha aliviado muchas veces, y nunca sin dejar de hacerme pensar con la mayor gratitud en quien me la había dado. Siga conservándome, si puedo pedirle, en un buen recuerdo, de a tres y no sólo de a tres. Usted sabe, mi muy estimada señora, que mis constantes deseos la acompañan y que será una gran alegría si *algo* de esos deseos se llega a cumplir.

Su muy devoto
Prof. Dr. Friedrich Nietzsche
Ermitaño de Sils-Maria

La vida nómada y solitaria que sus estudios, y sobre todo su salud, le habían impuesto después de su dimisión como profesor de Basilea en 1879, no le convertía en un misántropo; al contrario, era la constante queja de su vida de que esta existencia siempre errante y aislada, venía exigida por las circunstancias. Él escribió desde Sils a Maloja⁶¹ en septiembre de 1887:

Con los más efusivos deseos para la salud de todas ustedes y envidiando en

61 Pueblo cercano, a 6 km. de Sils-Maria, donde se habían alojado ese verano.

realidad su *vuelta al hogar* — pues *tienen* un hogar, mientras que yo no soy más que un pájaro nómada — me mantengo fielmente el viejo oso cavernario de Sils. (malhumorado y gruñón porque no puede salir hoy de la caverna)⁶².

Sufría también con su aislamiento moral; le gustaba compartir sus impresiones con las personas que le eran simpáticas:

Lo que me falta en Niza son personas a las que ame y a las que no «tenga que decirles» todo antes. Estoy tres cuartas partes del día bastante sombrío y trabajador, el resto alegre o *profondément triste*, como le corresponde a un oso y filósofo solitario. [...] Cuánto bien me ha hecho su carta en medio de mi entorno tan poco atractivo⁶³.

Apreciaba cada prueba de amistad como un rayo de sol que penetraba en su existencia de anacoreta, en esa pobre habitación desnuda, adosada a una roca, tan húmeda, según los cambios de temperatura, que el «eremita» consultaba divertidamente como «su barómetro».

Su hermana la señorita Elisabeth Förster-Nietzsche estaba en esa época en Paraguay con su marido el Dr. Förster, gran colonizador alemán. Ella regresó a Europa como viuda unos años más tarde⁶⁴, cuando Nietzsche había ya colapsado con su última enfermedad. La volvimos a ver en 1895, también en Sils-Maria, donde había ido con la intención de recopilar para la biografía de su ilustre hermano todos los recuerdos que había dejado.

La señorita Förster nos habló de su profunda pena al haber constatado, cómo durante todos esos años de sufrimientos psíquicos crueles y de trabajo intenso para desarrollar ideas tan altas y tan audaces de su genio, su hermano se había privado de todo, casi hasta la indigencia, a fin de atender a los gastos de la edición de sus obras, y a los continuos cambios de estancias que exigía su salud.

¡Por desgracia! La ironía del destino no le prodigó la gloria y la fortuna más que cuando él ya no estaba en condiciones de comprenderlas y de celebrarlo.

Los continuos dolores de cabeza de nuestro pobre amigo le volvían muy impresionable a las más sutiles influencias de la temperatura.

Un día me llevó de paseo para darme a conocer su muy amado «Alpenrosensalon»; un peñón a pico tapizado de rododrones, sumergiéndose en las aguas verdes del lago de Sils. De repente interrumpió su discurso, se paró en medio del sendero, se llevó la mano a la frente con un gesto de alucinado y

62 Carta de Nietzsche a Emily Fynn, 7 de septiembre de 1887, CO V 356.

63 Carta de Nietzsche a Emily Fynn, mediados de febrero de 1886, CO V 142.

64 Elisabeth Förster-Nietzsche regresó definitivamente de Paraguay en el verano de 1893 para atender a su hermano y organizar su legado.

escrutando con inquietud el cielo sereno, en el que se veían apenas algunas pequeñas nubes, dijo:

- Una nube eléctrica ha pasado por allí arriba; ¡mi cabeza se ha resentido por su causa!

Una impresión pasajera sin duda, pero que me produjo el temor de que algo más insólito que un efluvo eléctrico había sacudido el cerebro del filósofo y que él pudo cerciorarse de ello por los ruidos malignos que comenzaban a frecuentar la estabilidad de su razón.

Él estaba muy interesado en los esfuerzos que yo hacía por reproducir en una pintura la maravillosa flora de la Engadina y planteaba a menudo en teoría «que era necesaria una yuxtaposición de lo feo y lo bello para disfrutar mejor de la belleza»; para este fin él me conjuró a ¡introducir algún reptil entre mis grupos de flores! Para aumentar mi capacidad para ilustrar su tesis, se ingenió durante toda una mañana para acechar a un enorme sapo, que para mi estupefacción trajo triunfante en su pañuelo ensangrentado hasta mi habitación, en donde la infortunada bestia escapó. ¡Gritos horrorizados de los asistentes y gran hilaridad de mi Mecenas!

¡Nadie mejor que Nietzsche sabía hacer brotar el pensamiento de otros, despertar las fuerzas intelectuales latentes! Sus alumnos lo adoraban, sintiendo que él hacía fructificar lo mejor que había en ellos. Disfrutaba sondeando las inteligencias, animando a los jóvenes y a los desvalidos, buscando lo mejor que había en ellos que les favoreciera. Conocí muchos ejemplos de ello; he aquí un extracto de una carta a mi madre, en relación a un joven compositor en el que Nietzsche había puesto grandes esperanzas:

Quizás Venecia, adonde ha vuelto mi pobre músico, muy abatido por tantas humillaciones, y que quizás necesite mi asistencia (o, más bien, mi *fe* en su música: todos los artistas necesitan «creyentes»). (Niza, 1 de enero de 1887)⁶⁵.

Él hubiese querido que las facultades de cada uno alcanzasen su completo desarrollo y fuesen sacadas a la luz para provecho de todos; que cada uno consiguiese descubrir «su» talento y que lo pusiese en valor. ¡La modestia es una virtud muy estimable, pero es inútil ocultar sus capacidades bajo un apagavelas! Al contrario, es preciso saber afirmar la confianza en uno mismo para que los otros crean en vosotros. Es así como uno se impone al público. A veces el mismo Nietzsche, predispuesto, ponía en juego la mediocridad para los nuevos que llegaban o para aquellos que le eran indiferentes.

La percepción de grandes poderes concentrados en el organismo humano,

⁶⁵ Carta de Nietzsche a Emily Fynn, 1 de enero de 1887, CO V 252. Nietzsche se refería a Peter Gast.

que creía susceptibles de nuevas evoluciones, y la alta moralidad de su vida personal parecían dar a este filósofo el derecho a la crítica y a la enseñanza, el derecho a tratar ciertas cuestiones espinosas, y, llevándolo a los extremos, le hacían esperar la eclosión posible de una humanidad regenerándose y glorificándose por ella misma. Él quería que cada uno se purificase, se castigase por el exceso de sufrimientos morales y psíquicos, para domeñarlos luego por la voluntad y perfeccionar en la medida de lo posible y de lo imposible todas las fuerzas y poderes del alma y del cuerpo.

Filósofo, filólogo y poeta, Nietzsche tenía también alma de músico, y él mismo improvisaba, en sus horas, armonías extrañas y soñadoras. Incluso en la alemana Engadina, llegó incluso a reunir a veces en la intimidad a algunos bellos talentos, y nada le gustaba más al «eremita» que le invitasen a esas reuniones musicales. Le veo todavía inmóvil en una esquina del diván, la mirada perdida o iluminándose de pronto; se tenía la impresión de que él aspiraba los sonidos por todos los poros de su ser con un goce y comprensión de artista. Lleno de reconocimiento, enseguida, iba a estrechar las manos de los intérpretes, o volvía al piano a propósito de tal o cual pasaje, o discutía las ideas del compositor.

La ópera *Carmen* había sido para él especialmente una revelación musical y psicológica y le emocionaba siempre mucho. Escribía sobre ello un día, después de un concierto al aire libre:

Luego comenzó la música de *Carmen*, y durante media hora me deshice en lágrimas y palpitations del corazón⁶⁶.

En su última carta desde Turín, en febrero de 1889, nos decía todavía:

Incluso en lo musical somos aquí muy refinados. En el último concierto, cosas exquisitas solamente, por ejemplo: ¡*Patrie!* de Bizet, y luego *Sakuntala, ouverture* de Goldmark. *Cyprisches Lied* para orquesta de R. de Vilbac y una cosa de las más hermosas y fascinantes de todas las que he escuchado nunca, de manera que durante diez minutos estuve en combate contra las lágrimas sin el menor éxito - ¿de quién? de un músico de Turín que murió en 1872, Rossaro... ¿Deberían continuar siendo desconocidas las cosas mejores?, ¡incluidos los seres humanos mejores! ¿Formará parte de la esencia de la perfección el hecho de no hacerse «famoso»? — La *fama* — temo que hay que ser un poco *canaille* para hacerse famoso.⁶⁷

Pero por desgracia los días de alegría y de salud solían ser raros en esta

⁶⁶ Carta de Nietzsche a Lou von Salomé, probablemente 16 de septiembre de 1882. CO IV 263.

⁶⁷ Carta de Nietzsche a Emily Fynn, 6 de diciembre de 1888, CO VI 316, en el texto figura otra fecha, febrero de 1889, cuando Nietzsche había perdido la cordura.

víctima del estudio exagerado, víctima sobre todo de una enfermedad cerebral que él decía que podía ser hereditaria y cuyos primeros síntomas se mostraron después de la guerra de 1870, durante la cual había servido de enfermero voluntario en los campos de batalla. En 1879 se había sentido tan mal de la cabeza y de los ojos que su vida no era más que un suplicio y que por eso tuvo que abandonar su cátedra de Basilea; él mismo llamó a este momento cruel como «mis tiempos sombríos».

Desde entonces hasta la crisis final, estuvo muchas veces a las puertas de la muerte.

Víctima durante semanas enteras de sufrimientos insoportables que engendran la melancolía, se «escondía en su antro» como un pobre animal acosado y aturcido, ocultándose de todas las miradas y de todo contacto exterior.

Martirizado por sus angustias físicas y morales, su espíritu a veces se encontraba en una profunda rebelión, glorificándose en el heroísmo del silencio, a veces se encabritaba y buscaba derrotar el sufrimiento con la voluntad y con la ironía de su debilidad, queriendo a toda costa sacudir el yugo impuesto a su avidez de trabajo. Forzosamente reducido a la reclusión y a la inacción en sus penosas crisis que aumentaban aún más el agotamiento de su vista, sin los medios para pagarse un secretario o un lector, concentraba su pensamiento enloquecido sobre el enigma de su existencia, cavando en las profundidades inexploradas que presentaba en su ser, o flotando en las alturas inconmensurables que la efervescencia de su extraño genio poblaba para él de espejismos extravagantes, pero inaccesibles.

Es desde esta contemplación intensa e incesante de sus propios tormentos, unida a la admiración orgullosa de las inmensas posibilidades que él creía descubrir en la humanidad, desde donde ha brotado sin duda ese ideal fantástico del «superhombre», este ser nuevo que el filósofo entreveía como liberado de toda imperfección física y moral, reuniendo en él todos los poderes de la voluntad y de la inteligencia.

En agosto de 1888 recibimos de él las siguientes líneas:

En el próximo invierno el eremita quiere ir a Córcega, no precisamente a Ajaccio, sino a un mundo no descubierto. Tengo tal necesidad de honda meditación sobre mí mismo que ningún sitio me resulta bastante silencioso, ningún sitio bastante *antimoderno*.⁶⁸

Cuando los sufrimientos del pobre «ermitaño» no lo condenaban a las tinieblas y al reposo absoluto, buscaba al menos hacer «trabajar a los pies», marchando con paso rápido durante largos paseos hasta caer agotado sobre alguna roca cubierta de musgo, donde permanecía anonadado horas enteras,

68 Carta de Nietzsche a Emily Fynn, 11 de agosto de 1888, CO VI 221.

absorto en sus meditaciones. En Sils-Maria, la roca de Zaratustra, donde tuvo la inspiración de su obra favorita, es bien conocida de los devotos del nietzscheanismo y cuando, destrozado por la fatal catástrofe, Nietzsche debió abandonar su muy amada Engadina, la habitación donde este aguerrido labrador del pensamiento había tanto penado y tanto sufrido se llenó de numerosos peregrinos, con gran disgusto de la valiente propietaria, que no podía comprender la insistencia de los indiscretos que querían entrar en la antigua «madriguera del Oso de Sils», convertida en el cuarto de su hija.

Las crisis reiteradas e implacables de la enfermedad hizo de Nietzsche un pájaro nómada, siempre a la búsqueda de un cielo exento de «nubes eléctricas», de un aire puro y fortificante, de un sol radiante, que eran tan necesarios para su existencia como es el agua para las plantas. Para comprender el temperamento de Nietzsche nada mejor que citar *in extenso* su carta desde Sils del 11 de agosto de 1888:

¡Qué día, el diez de agosto! El tiempo cálido, puro, de intenso azul; me salió bien todo lo que hice; cada dos segundos había una agradable sorpresa (— entre ellas, un concierto privado para mí, interpretado por un músico excelente de Hamburgo, el señor von Holten: se había preparado una pieza de mi maestro veneciano y la tocó seis veces consecutivas — ¡de memoria!). Por la mañana paseé en torno al lago de Silvaplana, a primera hora de la tarde estuve en la zona de atrás, en el valle de Fex — allí había al menos setenta visitantes, todos como en estado de convalecencia, pues hasta anteayer el tiempo había sido en realidad como una *enfermedad grave*. Cuando llegué a casa al atardecer, repasando lo bueno que el día había aportado, este aún no había acabado de hacer sus regalos — ¡encontré la carta tan bondadosa y tan amable de usted! ¡Una carta tan *inmerecida*! — Pero el invierno fue malévolo conmigo, fue una época lóbrega y enferma, sin que luciera el sol ni arriba ni *dentro*. Se malogró toda la estancia en Niza. Los filósofos, cuando están enfermos, hacen como los animales, enmudecen, se esconden en su caverna. Incluso mi vieja amiga Meysenbug bien puede estar asombrada por no haber escuchado nada mío desde el último otoño. — El calor en Italia me empujó ya a comienzos de junio hacia la Engadina — ¡a mí, persona infeliz! — Semejante tiempo no tiene descripción; mi estado de salud empeoró de tal modo, que me recordaba mis épocas más tristes. Honda debilidad, todas las semanas algunos días en cama, el fatal dolor de cabeza con sus fatales consecuencias. Ya que no se podía salir a pasear y uno se pasaba el día entero tiritando de frío en la helada habitación, por las noches era imposible conciliar el sueño. A ello se añade la ausencia total de compañía; los ojos, demasiado débiles para la lectura; la enfermedad y el aburrimiento en permanencia. — Desde hace aproximadamente tres semanas el tiempo es *otro*: no precisamente mejor, pero al menos con intermedios buenos, aunque también son cortos. Hubo días invernales

de máximo rigor, con vientos en calma; incluso ahora el carácter global del paisaje es muy invernal debido a la gran masa de nieve. Pero ayer y anteayer ¡*perfección suma, terrenal y típica de la Engadina!*

En Niza leía por las tardes el *Journal de Genève*... ¡cuántas veces al leer el triste informe sobre el tiempo pensé en usted y en su amiga y sus dolencias! Era duro para un primer invierno en Ginebra. Paraguay tiene, bajo *semejantes* condiciones climatológicas, un aspecto en realidad seductor.

Los últimos y más extensos informes de la entrada y el recibimiento verdaderamente principescos de mis parientes en la nueva colonia me han producido una fuerte impresión. Últimamente me es absolutamente *necesaria* Europa como museo de cultura. ¡La selva (— y la felicidad...) son para quien no tiene en la conciencia ninguna filosofía!⁶⁹

Entusiasta de la belleza de la naturaleza, disfrutando de toda su armonía, tanto poeta como filósofo, Nietzsche sabía manifestar sus impresiones con una variedad y una delicadeza llenas de matices. Sus cartas dirigidas desde diferentes etapas de sus viajes, Sils, Canobbio, Rura, Niza, Turín, eran raras, pero siempre llenas de gran amistad, de interés por sus amigos, de disertaciones sobre los climas y descripciones poéticas o humorísticas. Cito también su carta llena de elocuencia después del terremoto de Niza en la primavera de 1887:

Deseando expresarle mi agradecimiento más profundo por la compasión que me mostraba con tanta calidez, no puedo callar que se trata de una compasión *no merecida*: pues, por extraño que pueda sonar, he salido demasiado bien parado de toda la catástrofe como para tener algún derecho a ser compadecido. Todo el asunto fue extremadamente interesante —, más aún, *absurdo*; y no menos ni más peligroso que, por ejemplo, un viaje nocturno en un *train rapide*. Los periódicos han exagerado horriblemente; por el contrario, me parece que los sucesos realmente desgarradores, que han tenido lugar en pequeños sitios de la costa entre Génova y San Remo, han suscitado demasiado poco la compasión pública. En Niza, en todo caso, el centro del movimiento no se hallaba bajo la tierra sino en los nervios: ¡se ha hecho aquí tanto ruido que toda Europa se interesa por nuestra «suerte»! Pero en mi caso personal tengo que confesar que ni siquiera he llegado al miedo, y que, por ejemplo, en la mañana en la que toda Niza se precipitaba a las calles y parecía un manicomio yo trabajaba en mi habitación sin la menor alteración de mi tranquilidad de espíritu; me pasó que, en dos cartas que escribí ese día, ¡me *olvidé* del acontecimiento del día!

¡Verá cuán poco digno soy de su sentimiento!

— En la primera noche, cuando todo el mundo acampaba al aire libre, dormí tranquilamente en casa hasta las 2: entonces vino de nuevo una fuerte sacudida, los perros aullaban en derredor, me vestí y emprendí una caminata por las diferentes

69 Carta de Nietzsche a Emily Fynn, 11 de agosto de 1888. CO VI 221.

partes de Niza, para ver a qué tonterías puede llevar el miedo al hombre. Fue la caminata *más interesante* que he hecho hasta ahora en Niza: a continuación, dormí tan bien como antes. —

Le envío adjunta la única exposición objetiva del suceso que he podido descubrir hasta ahora — hecha desde el *cap* del promontorio de Antibes que usted conoce.

—

Me quedo aquí aún hasta el 3 de abril y espero superar los que se espera que sean los malos días del mes (marzo): el 9, el 22 y el 23. Me temo, efectivamente, que el sabio alemán que acertó hasta el día con su profecía (del pasado mes de noviembre), vuelva a tener razón con las siguientes. Aunque promete sacudidas *más suaves* — el sol y la luna son los malvados que inquietan de ese modo a nuestra pobre y pequeña tierra. —

(La casa en la que nacieron dos de mis obras ha sido tan sacudida y ha quedado tan insostenible que tiene que ser derrumbada. Para la posteridad esto tiene la ventaja de que tendrá un lugar menos de peregrinación que visitar.)

— Dígale a su estimada amiga que este invierno he reflexionado mucho sobre las cualidades anímicas del pueblo ruso, gracias al eminente psicólogo Dostoievsky, con el que ni siquiera el más moderno París tiene alguien que se le parangone en lo que hace a la agudeza de análisis. A través de él se aprende a amar a los rusos — y también se aprende a *temerles*. Es un pueblo que aún no ha gastado sus fuerzas, como la mayoría de los pueblos europeos, ni la fuerza de su voluntad ni la de su corazón. —

Deseándonos a nosotros mejor salud y, a mí mismo, que continúe un ánimo tan benévolo — que irradia su luz incluso sobre eremitas filosóficos y osos cavernarios —, me despido con fiel afecto de usted y su honorable círculo como su servidor más entregado

Prof. Dr. Nietzsche

Cuando, de tanto en tanto, el casco del sufrimiento se levantaba durante algunos meses de su cerebro martirizado, ¡qué gratitud y alegre vitalidad se iluminaban en él! La última carta que nos escribió dese Turín, fechada en febrero de 1889, está llena de una exuberancia de vida y de trabajo algo exaltada, la cual, por desgracia, no era más que su canto del cisne:

«Turín, 1889»

¿Dónde me buscará usted? Ciertamente, no tan cerca, en mi residencia de Turín, que he elegido de una vez por todas, incluso para los inviernos. No puedo expresar lo mucho que aquí todo me aporta bienestar — no he visto ningún lugar que satisfaga tanto mis instintos más íntimos. Es una gran ciudad y, sin embargo, es silenciosa, aristocrática, con una extraordinaria casta de seres humanos en todas las clases de la sociedad. Hemos tenido la lúgubre pompa de un gran entierro: se trataba de uno de los piamonteses más respetados, el *conte di* Robilant. Y cuando

Turín me gusta, no sé cómo suceden las cosas; aquí me tratan con una exquisita *délicatesse*. En estas circunstancias mi estado de salud ha mejorado de manera francamente prodigiosa; aquí voy por la vida con un orgullo tan jovial que usted no reconocería ni la caverna, ni el oso que la ocupaba. —

Me alegro de tener, entre otros bienes de fortuna, incluso un sastre clásico. ¡Ay, basta con que entre unas cosas y otras no me «corrompan»! ¡Qué cartas me llegan ahora de todo el mundo! Anteayer una carta de San Petersburgo, de una rusa encantadora y muy discreta. *Mad. la princesse* Anna Dmitrievna Ténicheff. Me dicen que mis libros les gustan a los espíritus más sutiles de la sociedad rusa, por ejemplo al príncipe Urusov. Por desgracia algunos están *prohibidos*... Hoy llegó una carta de un sueco, A. Strindberg, un verdadero genio, cuya tragedia, *Père*, ha de haber conmocionado incluso los nervios de Zola. Sencillamente, tiene plena confianza en mí y acaba todas sus cartas a todo el mundo así: «*Lisez Nietzsche! c'est mon Carthago est delenda!* [¡Lea a Nietzsche! ¡Es mi 'Cartago debe ser destruida'!].»

Me pregunto si usted tiene el mismo tiempo sublime que nosotros tenemos aquí desde septiembre. Me parece que vivo en los colores de un Claude Lorrain infinito. Asimismo, y tomando mi vida entera en su conjunto, no he *logrado crear* tanto como aquí en los últimos veinte días — ¡quién sabe! cosas todas de primer nivel... Y sin una sombra de cansancio, al revés, en perfecta jovialidad y *buen cocina*⁷⁰.

Estas fases de trabajo fácil, espontáneo y prolongado, precedían siempre a las grandes crisis de abatimiento y sufrimiento, y el esfuerzo continuo de sus gloriosos 70 días le llevó al colapso final.

Apenas quince días después de su entusiasta carta, recibimos de Nietzsche una hojita arrancada de un cuaderno en la que, con una escritura desordenada, nos anunciaba en términos vagos y extraños su inverosímil matrimonio, firmando «Dioniso». Pensamos que era una broma inspirada en el carnaval, que estaba en su apogeo, y mi madre le respondió con el mismo tono. Por desgracia un mes más tarde, un amigo suyo profesor fue encargado por la madre de Nietzsche de comunicarnos la dolorosa noticia del internamiento de su hijo en un manicomio de Jena. Era abril de 1889. El pobre enfermo no permaneció en Jena más que el tiempo necesario para calmar la crisis aguda cerebral y de salud en general, pues su valiente madre, alma de fe y de esperanza religiosa, consiguió de los médicos el permiso para recoger a su hijo en su casa, en Naumburgo del Saale, a su hijo extenuado y roto por ser demasiado genial, su primogénito, al que cuando lo bautizaron su padre había exclamado con un impulso de alegría:

⁷⁰ Aunque la carta data en el año 1889, sin embargo, en la edición crítica de la Correspondencia la datanel 6 de diciembre de 1888. CO VI 316.

- ¡dadme a este hijo muy amado, para que lo consagre al Señor!

Recibiendo a este querido hijo, convertido en niño, una segunda vez de la mano del altísimo, en adelante la señora Nietzsche no tuvo ya otro objetivo en su vida que dedicarse en cuerpo y alma a su enfermo con una sublime confianza en Dios y una abnegación heroica que nunca desvanecieron. Y cuando los médicos le dijeron que su desgraciado hijo podría vivir muchos años todavía en ese triste estado, la madre respondió: «¡Pero este es mi queridísimo hijo al que yo estoy dispuesta a servir con alegría hasta la vejez!».

Siempre en guardia, por su conmovedora solicitud, parecía estar luchando contra la enfermedad de su hijo; pudo al menos reanimar su salud física e incluso ver revivir por un tiempo la admirable memoria del sabio, que ella estimulaba con cuestiones sobre sus estudios. Pero él pasaba suspirando por delante del armario acristalado donde se guardaban sus obras, pues el genio creador había muerto para siempre. La música conservó todavía durante mucho tiempo sus atractivos para el enfermo, quien estando cerca de los jardines públicos podía disfrutar de los conciertos diarios.

Conociendo el gran aprecio que tenía su hijo por mi venerada madre, a la señora Nietzsche le gustaba tenernos al corriente y yo poseo incluso de este tiempo un último y tembloroso esfuerzo de la mano de nuestro pobre amigo, para enviarnos, voluntariamente, la felicitación del año nuevo.

Era el enfermo más dulce y más paciente, satisfecho de todo y parecía feliz de haber finalmente llegado a puerto, en la quietud de la familia; siempre reconociendo también los cuidados y el afecto que recibía de su entorno. Nietzsche sobrevivió incluso a su madre, tan abnegada, que falleció casi súbitamente a la edad de 70 años, después de ocho años de plena dedicación sin fisuras al deber arduo que ella se había impuesto. Pero su desdichado hijo ya no estaba en condiciones de comprender la inmensidad de esta pérdida, compensada pronto para él por los cuidados tiernos de su hermana, la señorita Elisabeth Förster-Nietzsche, que había vuelto ya del Paraguay, donde había perdido a su marido. Y esta, de acuerdo con los médicos, cambió completamente de entorno. Trasladó a su preciado enfermo a Weimar, donde adquirió una casa⁷¹ para crearle unas instalaciones confortables y un refugio inalienable para el caso en que fuese a sobrevivirla a ella misma. Es en esta casa en la que la señorita Förster ha fundado los Archivos Nietzsche, en los que reunió todos los recuerdos del gran filósofo.

Hubo un momento en que se mantuvo la esperanza de que la razón del enfermo iba a despertarse a consecuencia de este cambio de existencia. Por

71 En septiembre de 1896 Elisabeth se instala con su hermano en la villa Silberblick, en Weimar, que había puesto a su disposición Meta von Salis, amiga de Nietzsche, donde se ubicó el Archivo-Nietzsche.

desgracia esto no fue más que un último destello. Las tinieblas se hicieron cada vez más espesas, y los médicos mismos se extrañaban de la gran resistencia de este cuerpo débil frente a los progresos del mal. Solo por la inteligencia del corazón sobrevivió a la decadencia general hasta que en 1900 Nietzsche se apagó casi sin sufrimiento y semiconsciente a la edad de 56 años. Víctima de la prodigiosa lucha de su gran intelectualidad contra los sufrimientos continuos e implacables, ¡colapsó como Lucifer en el caos!

Fue un presentimiento de su propio fin lo que le hizo escribir estos versos:

¿Dónde desapareció él? ¿Quién lo sabe?
 Pero es indiscutible que se hundió.
 Una estrella se extinguió en la inmensidad desierta,
 Y desierta permaneció la inmensidad!⁷²

Por todas las partes en sus obras, sobre todo en *Zarathustra*, se siente consciente, en su foro interno, del combate continuo entre el ángel y el demonio, entre el genio real y los avances insidiosos de la locura. Ya en 1882 Nietzsche escribía a una amiga:

y reflexioné, con inocencia y malicia completas, sobre si no tengo alguna predisposición a la locura. Al final he dicho: *no*.⁷³

En otro sitio a veces él escribe, el mismo año, personificándose en un árbol solitario:

Demasiado solitario he crecido y demasiado alto –
 Yo espero: ¿Qué es lo que espero?
 Demasiado cerca de mí truenan las nubes
 Yo espero... el primer rayo⁷⁴.

El preveía sin duda que también el agotamiento de sus fuerzas físicas no le dejaría siempre controlar su razón y sus palabras, y que él podría ser empujado demasiado lejos por sus fulgurantes improvisaciones o por la morbidez de sus sufrimientos.

72 Wohin er ging? Wer weiss es?
 Aber gewiss ist das ser interging!
 Ein Stern erlosch im öden Raum,
 Oede ward nun der Raum.

73 Carta de Nietzsche a Lou von Salomé, 16 de septiembre de 1882. CO IV 263.

74 Zu einsam wuchs ich und zu hoch –
 Ich warte: worauf warte ich doch?
 Zu nah ist mit der Wolken Sitz.
 Ich warte... auf den ersten Blitz.

He aquí por qué Nietzsche, -él mismo un enigma- temía ante todo ser mal interpretado y exclamó un día:

- ¡Con tal de que no llegue a ser nunca popular!

Se comprende desde entonces el sentido profundo de esas sentencias, por muy orgullosas que parezcan,

Si eres de naturaleza frágil,
Desconfía de las manos infantiles,
El niño no puede vivir
Sin romper algo⁷⁵.

O bien:

Mi sabiduría es como el sol:
Yo quería ser su alegría,
Pero yo la he deslumbrado.
El sol de mi sabiduría
Cegó estos murciélagos.⁷⁶

He aquí un aforismo escrito para servir de divisa a uno de sus libros:

¡Cuidado! - ¡Veneno!
¡Aquel que no sabe reír, no debe leer esto!
Pues, si no ríe, el «espíritu maligno» se apoderará de él.

Richard Wagner escribió aproximadamente en estos términos al profesor Overbeck, uno de los amigos más íntimos del filósofo:

Siempre he tenido la impresión de que el espíritu de Nietzsche fue presa de una especie de convulsión volcánica en la que tendrá que hundirse un día.

Y en otro sitio después de la ruptura con Wagner:

guardo de él un recuerdo muy amistoso para querer leer el folleto que me manda, pues, cortando las hojas de papel, he entrevisto pasajes que él mismo repudiaría si estuviese en su sano juicio, y llegará sin duda un momento en que su corazón tan bueno sentirá una pena cruel al pensar que he llegado a conocer su libro.

75 Bist du zerbrechlich,
So hüte Dich vor Kindshänden.
Das Kind kann nicht leben
Wenn es nichts zerbricht.

76 Meine Weisheit that der Sonne gleich:

Sin embargo, en aquel momento, Nietzsche era perfectamente consciente de lo que había querido decir y se dio completamente cuenta del alcance de su envío a Wagner. También es necesario imputar la vanidad herida del gran compositor este primer rechazo de leer las críticas que no ha perdonado nunca a su antiguo admirador.

Sin embargo, la mentalidad de Wagner sobre es la mentalidad y el carácter del filósofo coincide con el juicio de diversos amigos de Nietzsche. Si bien aprecian en su justo valor el carisma de su íntima personalidad, los dones múltiples de su inminente espíritu y los arrebatos místicos de su genio, deploraban la influencia nefasta de ciertas tesis suyas, persuadidos de que eran el producto de la fermentación malsana que perturbaba su naturaleza, y le hacían a veces irresponsable de sus palabras. La próxima publicación en Alemania del libro de M. Bernouilli, *Nietzsche y Overbeck* dará fe de ello.

Un día mi madre le hizo una observación a la señora Förster, diciéndole que era muy lamentable que una inteligencia tan elevada y tan amplia como la de Nietzsche hubiera abandonado la fe. La hermana del filósofo trató de demostrarnos que a pesar de todas las aparentes negaciones de libre pensador, la existencia de Dios sin embargo estaba todavía presente en su alma. Ella nos envió una recopilación de *Poesías y Sentencias*, menos conocidas que las otras obras de su hermano, en las cuales una amarga y mordaz ironía, divagaciones blasfemas, gritos de dolor e invocaciones a la locura, se entremezclaban con pensamientos muy elevados, con una alegre creencia en la eternidad, con ardientes aspiraciones hacia la revelación de «ese dios desconocido por quien su alma se siente subyugada». Por doquier surgió también el desgarrador resentimiento y la aceptación valiente de su próxima caída. Uno se sobrecoge recorriendo los magníficos pero conmovedores *Ditirambos de Dioniso*, tan vibrantes de torturas física y morales, «esos cantos que Zaratustra se cantó a sí mismo para ayudarse a soportar su último aislamiento», cantos que parecen que han sido compuestos en el invierno de 1888, poco tiempo antes de la crisis fatal.

En el prefacio de la recopilación mencionada la señora Förster cita algunas líneas de su hermano, fechadas en noviembre de 1888, relacionadas con la *Lamentación de Ariadna*

¡Quién sabe, excepto yo, qué [was] es Ariadna! De todos estos enigmas nadie hasta ahora tuvo la clave, dudo incluso de que alguien viera aquí alguna vez enigma alguno⁷⁷,

El mismo Nietzsche no ha revelado nunca su solución; pero se podría suponer que su Ariadna no es más que un emblema de su propia alma, busca-

77 *Ecce Homo*, «Así habló Zaratustra», § 8. OC IV 841

dora e inquieta, hundiéndose en un espasmo de dolor y de locura, y que exhala en un último grito de fe hacia el dios desconocido del que ella reconoce la necesidad:

¡Ven a mí, o Dios desconocido, con todos tus tormentos!
La fuente de mis lágrimas corre hacia ti,
¡Y la última llama de mi corazón
Arde por ti!

¡Oh, regresa mi dios desconocido!
¡Oh dolor de mi alma!
¿Mi última felicidad!⁷⁸

Hacia ese «dios desconocido» que aparece constantemente en las poesías de Nietzsche y al que desde 1894 «él había levantado en lo más profundo de su corazón un altar sagrado», «ese dios desconocido que agarra su alma, que atraviesa su vida como una tempestad», «ese Dios escurridizo al que él quiere conocer y servir» (Poema *Al Dios desconocido*).

Nietzsche, como un auténtico investigador, preveía él mismo un giro en sus tendencias, y una persona que apreciaba y que habló mucho con él en Niza, me dijo finalmente que ella estaba convencida de que él se hubiera hecho creyente si hubiera conservado su inteligencia. Escribía a una amiga en estos términos misteriosos en 1882:

Intente mirar *más allá* de esta etapa que estoy viviendo desde hace algunos años
— ¡mire lo que está detrás! No se deje engañar, precisamente *usted*, sobre mí
— en serio, ¿no creerá, *usted*, que el «espíritu libre» es *mi* ideal? Yo soy —
¡Perdón!⁷⁹.

SILEX

Traducción: Luis Enrique de Santiago Guervós
Universidad de Málaga

78 *Ditirambos de Dioniso*, «El lamento de Ariadna». OC IV 891

79 Carta de Nietzsche a Lou von Salomé, 24 de noviembre de 1882. CO IV 282.

3. CORRESPONDENCIA EMILY FYNN Y FRIEDRICH NIETZSCHE

1.- *Friedrich Nietzsche a Emily Fynn en Blankenberghe*⁸⁰

Sils-Maria, 6 de sept. de 1885

Muy estimada señora:

Habría habido razones para escribirle inmediatamente, pero había mejores razones para esperar un poco. Después de diez días se sabe mejor *de quien* uno se ha despedido que al día siguiente.

Respecto del bonito enigma: no dudo de que «espíritus malignos» tendrían soluciones también *muy malignas, muy irónicas* de ese enigma, — naturalmente sin decir las: en su plan está que la vida no pierda su carácter enigmático — ¡mis disculpas! — Respecto de «las flores», no puedo ocultar que entretanto tengo una consideración mayor por las flores *pintadas*, como las que he visto en este verano, que por las naturales: — ¡Podrá ver hasta dónde un filósofo puede ser *artista*! Hasta ahora creía que las flores mostraban la tendencia de la naturaleza hacia lo pequeño y bonito: ahora empiezo a barruntar que también podría ser una tendencia hacia lo grande y distinguido.

Es probable que en unos días vuelva a ver Portofino (no viajaré al norte —) ¿Me está permitido tener la osadía de esperar que también lo *volveré a escuchar*?

— A todas vosotras, mis muy apreciadas damas, con afecto de corazón y con *muchoa gratitud*

Friedrich Nietzsche

2.- *Emily Fynn a Nietzsche en Naumburgo*⁸¹

Blankenberghe/Belgien
Maison Emile Godderis
el 19 .Sept./ 85

Muy estimado señor Profesor:

Haya o no «espíritus malignos», que ninguno se interponga entre nosotros. Ciertamente, ningún «espíritu maligno» ha inspirado los hermosos versos que tanto nos han deleitado. Afortunadamente, todo se reparte fraternalmente entre el trío, de lo contrario se pelearían por el valioso autógrafo. Van Hasselt

80 CO V 97-98.

81 KGB, III/4, 54. Traducción propia de las cartas de Emily Fynn.

me escribe que se ha trasladado a Naumburgo; ojalá goce de buena salud y completa tranquilidad bajo el techo de sus padres, y ninguna nube eléctrica empañe la felicidad de su cielo físico o moral. Aquí hay muchas, pero apenas se ven, porque el cielo y el mar suelen estar envueltos en un espeso velo gris. Ya hemos vivido una terrible tormenta, pero como estamos bajo un techo seguro, nos ha interesado mucho. El egoísmo humano es ciertamente un espíritu maligno; - pues los pobres pescadores y sus familias no lo habrán encontrado tan interesante. - Tiene razón cuando dice que con el tiempo uno se siente cada vez mejor de quien se ha despedido, porque los “P r o f e s o r N i e t z s c h e s” no vuelan por el mundo como los «luccioli» [luiérnagas], y hasta ahora no hemos encontrado nada interesante aquí, salvo el contacto con mi querida hermana y su hijo. Mi salud, gracias a Dios, es buena. He tolerado el viaje extrañamente bien y me he restablecido mucho desde que llegué aquí. Lo atribuyo no tanto al aire como a las píldoras del doctor Ludwig; ayer incluso paseé por Brujas con los demás, donde hay tantas cosas antiguas y bellas que ver. Ahora no voy a forzar más su vista, y sólo añadiré que la señorita von Mansouff le ha pedido que se acuerde amablemente de ella en Portofino. Sin embargo, yo me atrevo a pedirle algo más, que nos recuerde a mí y a mi hija y que usted, al trío que se le rinde con amistad y lealtad, haga todo lo posible para que volvamos a vernos, querido profesor, ya sea en Ginebra o en cualquier otro lugar. - Como todavía no puedo escribir mucho, le dicto estas líneas a mi hija. Aunque el tiempo no es muy favorable, nos quedaremos en el Meére hasta mediados o finales de octubre, pues nos han asegurado que en octubre está en su mejor momento. Luego nos trasladaremos a Bruselas y probablemente iremos a París e Inglaterra en primavera y, con suerte, pasaremos el verano en el Noirons, cerca de Ginebra. Pero, ¿quién puede estar seguro de llevar a cabo sus planes en este mundo inestable? Permítame añadir que, si con el tiempo desea complacernos con unas líneas, lo más seguro sería que las envíe a Ginebra, Rue Bellot, ya que nuestras cartas nos serán enviadas desde allí. El trío se encomienda a su fiel amistad y quedo, estimado Profesor

*Suya afectísima
Emily Fynn*

3.- *Emily Fynn a Friedrich Nietzsche en Niza*⁸²

Berne Bernerdorf
4 de enero de 1886

Muy estimado señor Profesor:

En primer lugar, debemos desearle de todo corazón un feliz y bendito Año Nuevo, especialmente en lo que respecta a su preciada salud y a las malignas nubes eléctricas. Que la felicidad y el éxito le acompañen en su camino. Ha tenido usted la amabilidad de enviarnos las interesantes descripciones de la habitación japonesa de su amigo y, sin duda, se las habríamos agradecido antes si no nos hubiera sobrevenido justo en este momento una desgracia inesperada y demasiado dolorosa. Tal vez recuerde usted, querido profesor, que pensábamos pasar parte del invierno en Bruselas con mi querida hermana. Puede imaginarse nuestro dolor sin límites cuando cayó enferma y nos fue arrebatada en cinco días. Por supuesto, mi salud se resintió mucho de este gran golpe y, como ya no podía soportar Bruselas, decidimos regresar a Ginebra. Desgraciadamente, la indisposición de la Sra. von Mansouroff nos ha retrasado aquí - hace tres semanas que estamos aquí y ahora que Zina está casi recuperada-, esperamos poder trasladarnos por fin a Ginebra, al número 4 de la rue Bellot, la semana que viene. Afortunadamente, la indisposición de mi querida amiga no es importante, y como nos gusta mucho la bonita Berna, nos alegramos mucho de pasar aquí las vacaciones. Nuestra pena se alivió un poco con la visita de vacaciones de mi nieto con un boletín repetidamente más grande y elogios especiales del Director. También tenemos con nosotros desde hace semanas al hijo de mi querida hermana fallecida; nunca había dejado a su madre y las solitarias vacaciones en Bruselas habrían sido demasiado dolorosas para él. Es un gran consuelo para nosotros poder hacer algo por su querido hijo, ya que ella nos lo había recomendado especialmente en su lecho de muerte. Ahora debo cerrar esta larga carta con la esperanza, querido profesor, de que le encuentre en buen estado de salud, ya que se encuentra en el hermoso Sur. La señorita von Mansouroff envía saludos a Portofino, y le desea a usted como mi querida hija los mejores deseos para el Año Nuevo - Con especial estima y amistad

*sigo siendo su devota
E. Fynn*

P. S. No le he escrito en un papel de luto para no asustarle.

82 KGB III/4, 112.

4.- *Friedrich Nietzsche a Emily Fynn en Ginebra*⁸³

Nice/France.
rue St. François de Paule 26 II
 <mediados de febrero de 1886>

Muy estimada señora:

Por fin llega una carta mía — ¿debo explicar por qué sólo llega «por fin»? Pero sería inútil: usted misma, con su gran y *necesaria* benevolencia, ya ha hecho lo suficiente en mi favor y para mi disculpa (en el caso de que se trate de una culpa) como para que no pueda hacer nada mejor que remitirme a ello. Estoy tan agradecido por toda la finura de la interpretación respecto de lo que hago o dejo de hacer —

Parece que los dos tenemos el pesar de superar, de sobrevivir a experiencias dolorosas. También yo he perdido una hermana, no por una muerte real, pero sí por una de esas grandes separaciones que tienen algo igualmente irreparable. Va con su marido en dirección a Sudamérica, con el fin de fundar allí una colonia: hay buenas perspectivas de que la cosa tenga éxito, pero cuanto más éxito tenga, más firmemente estarán ligados a ese mundo lejano. A fin de cuentas, no es ni siquiera Paraguay lo que me da más el sentimiento de haber perdido a mi hermana. Las ideas de mi yerno, por las que vive y muere, me son más extrañas que Paraguay.

En Múnich, por donde pasé en el viaje de vuelta, mientras estaba en casa de unos amigos míos, tuve la impresión de lo bien que tendría que sentirse su señorita hija en ese barrio de pintores y pintoras; más aún, especulaba mentalmente si se podría encontrar alguna conexión entre su original y extraordinario modo de concebir las flores y el japonismo de mi amigo Seydlitz. Suponiendo que en algún momento volvieran a tocar juntas Alemania, arriesgue un pequeño intento con Múnich: mi amigo y su mujer tendrán un gran honor en estar a su servicio.

En Portofino, donde entregué fielmente los saludos de su venerable amiga, estuve a punto de ser conquistado. Los conocidos de Génova tenían el mayor deseo de alojarme durante el invierno en la villa de un dentista inglés. Reparos climáticos — que entretanto, con la dureza general de este invierno, se han justificado doblemente — me hicieron seguir viaje hacia aquí, a mi vieja Niza. El aire es aquí más puro y radiante que en ningún otro lugar de Europa; me dicen que cada verano se me ve «mejor y más joven» — opino que, *por esa razón*, hay que permanecer fiel a un lugar. A un lugar que le *promete* a uno juventud — —

83 CO V 142-143.

Lo que me falta en Niza son personas a las que ame y a las que no «tenga que decirles» todo antes.

Estoy tres cuartas partes del día bastante sombrío y trabajador, el resto alegre o *profondément triste*, como le corresponde a un oso y filósofo solitario. ¡*Cuánta alegría* me ha causado su retrato! Y lo que en él más captura y atrae es algo que felizmente no es propio de ninguna edad: es lo que corresponde a ese eterno «más joven y mejor» que desgraciadamente no puede conseguirse con ninguna Niza. — Testimonio: mi *propia* fotografía. —

Me ha atacado con frecuencia la preocupación de si se ha mantenido ese retorno tan extraordinario de su salud. Y si Ginebra, precisamente Ginebra, es lo que le hace bien. Hay tantos aquí que han huido del invierno ginebrino.

De los ojos, no hay nada bueno que contar. A pesar de ello: en la Engadina estaban peor. El agua de Romershausen me ha aliviado muchas veces, y nunca sin dejar de hacerme pensar con la mayor gratitud en quien me la había dado. Siga conservándome, si puedo pedirle, en un buen recuerdo, de a tres y no sólo de a tres. Usted sabe, mi muy estimada señora, que mis constantes deseos la acompañan y que será una gran alegría si *algo* de esos deseos se llega a cumplir.

Su muy devoto
Prof. Dr. Friedrich Nietzsche
Ermitaño de Sils-Maria

[*Respuesta a la carta de Emily Fynn del 4 de enero de 1886: III/4, 112.*]

5.- *Friedrich Nietzsche a Emily Fynn en St. Moritz*

Ruta Ligure,
2 de oct. de 1886

Muy estimada señora:

Primer intento de escribir un par de líneas desde un nuevo mundo: disculpe si la pluma no llega más que a hacer borrones.

A la izquierda, el golfo de Génova hasta el faro; bajo la ventana y hacia las montañas, todo verde, oscuro, reconfortante para los ojos. El *Albergo Italia* limpio y puesto con agrado: la cocina, *horrible*; aún no he visto un trozo normal de carne. Tanto más loable, en cambio, el aire puro, que no cansa, los paseos altos, entre dos mares, un bosque de pinos con una exuberancia casi tropical. Hemos encendido tres veces un gran fuego; no hay nada más bello que ver arder las llamas contra el cielo puro. —

Soledad como en una isla del archipiélago griego; alrededor, innumerables

cadenas montañosas. Mi amigo de Florencia está instalado desde anteayer. —

Abajo, en Portofino, está ahora el Príncipe heredero alemán, junto con el conde de París, — y el señor von Keudell: un encuentro que da que pensar. —

— No cabe ninguna duda de que Portofino merece ser puesto en *música*. En comparación con la Riviera es más tranquilo, más escondido, también más decoroso, y menos africano.

— Le agradezco de corazón su deseo telegráfico de buen viaje, que le llegó al eremita de Sils-Maria en el instante justo y último. Una hora más tarde: y el último pájaro había volado. —

«Ahora empieza el invierno», dijo mi casera cuando partí.

Ojalá que sea un buen invierno, soleado, fortificante. Un alemán de Génova me decía ayer que, si pudiera disponer libremente de su persona, no pasaría jamás el invierno en Génova, sino en St. Moritz.

¡Así son las cosas! ¡Deseaba ir allí arriba, de donde yo acababa de volar!

— ¿Entonces quizás ha elegido usted «la *mejor* parte»?... ese es, por lo menos, mi cordial deseo cuando pienso en usted y su estimada amiga, a la que ruego que le transmita mis más devotos saludos.

Con un agradecido recuerdo

Su Prof. Dr. Nietzsche.

6.-Emily Fynn a Friedrich Nietzsche en Nizza⁸⁴

Privat Hotel Tognoni
Alta Engadina St. Moritz
22. Dic. 1886.

Estimado Profesor,

No puedo dejar que se acerque el Año Nuevo sin desearle felicidad y excelente salud, así como todo lo que pueda alegrar su corazón y su mente. Sabe que todos le tenemos en gran estima y le deseamos lo mejor. Tenemos mucha curiosidad por saber dónde viajáis y os alojáis, y si ahora tenéis mejor comida y cuidados que en la excesivamente poética Ruta. Durante unos días hemos tenido una nevada excepcional, de un metro y medio de altura, pero hoy volvemos a tener cielos azules despejados y un aire tan puro y vigorizante como no se puede encontrar en ningún otro sitio. ¡Qué pena que no pueda disfrutarlo con nosotros! No quiero ni hablar de la maravillosa belleza, es

84 KGB III/4, 250.

indescriptible en su poesía y juego de colores. - Mi hija nos dejó hace quince días y está en el lago Maggiore con un tiempo terrible, pero sufrió tanto de neuralgia que tuvo que bajar a visitar a su dentista en Milán. Fraulein von Mansouroff está un poco mejor, pero no tanto como me gustaría. La nieve está tan alta en las montañas que ayer no tuvimos correo, y hace unos días el carruaje del correo sólo llegó hasta Talienhohe, donde los pasajeros tuvieron que bajarse y hacer el viaje hasta aquí a pie, con una pobre señora enferma que se desmayó tres veces por el camino. Creo que hay menos huéspedes en St. Moritz de lo habitual. Nuestra casa está llena, pero hay sitio de sobra en Kulm. Los ingleses están publicando un folleto, se lo enviaré lo antes posible para que sepa cómo es aquí en invierno. El lago ya está helado y dentro de unos días podré pasear con el Sr. Tognoni. Mi salud, gracias a la homeopatía, está cada día mejor, y tolero muy bien el frío. No puedo contarle nada interesante, así que debo terminar para no agobiarle más con mi mal alemán y cansarle la vista en vano. Mi querida amiga y señora Bichler, se une a mí para desearles lo mejor, y quedamos todos, incluida mi hija, en leal amistad y admiración

*su devota
Emily Fynn*

Frl. Zimmern también está en el Lago Maggiore con mi hija. Iremos a Promontogno en marzo, quizás para todo el verano. ¿Volverá a Sils? ¡Espero volver a verle!

7.- Friedrich Nietzsche a Emily Finn en St. Moritz⁸⁵

Nizza (France)
Pension de Genève
1 de enero de 1887

Muy estimada señora:

Su amable señal de recuerdo, por la que estoy agradecido de corazón, viajó hasta Niza vía Naumburgo, ¡quién sabe a través de cuántos paisajes nevados y retrasos postales! En estos días, y aún antes, hubiera recibido de todos modos noticias mías, de no haberse opuesto últimamente a la correspondencia una circunstancia extraordinaria: ¡dedos azules! He habitado aquí hasta ahora en un cuarto que da hacia el norte, sin estufa, situado frente a un frío jardín — ha sido realmente penoso, pero lo he enfrentado con buena cara.

85 CO V 252-3.

El frío se sentía claramente desde el 14 de noviembre, un constante y bello tiempo de *enero*, sol y cielo despejado casi sin interrupción, exactamente como me gusta (¡y como lo necesito!). Me surgía con frecuencia la idea de que nuestro gusto y nuestra necesidad en realidad tendrían que coincidir también acerca de Niza, y no sólo acerca de la Engadina: con la precaución de no venir aquí demasiado pronto (como lo he hecho esta vez, a mediados de octubre) y no irse demasiado tarde. En lo que hace a energía, sequedad, fuerza estimulante, el aire, allí arriba donde está usted y aquí abajo donde estoy yo, debe ser tan *similar* que podría confundirse. Por otra parte, hasta ahora ni un copo de nieve; sí, en cambio, un temporal que barrió durante dos días la *Promenade des Anglais*. Pasado mañana me mudo y tendré una habitación con sol. Por suerte, me alimentan correctamente; al mediodía he mantenido nuevamente mi dieta exclusiva de leche y huevo, pero por la noche participo de una respetable *table d'hôte* en la que casi sólo hay ingleses. Se comentó que una inglesa con su mismo nombre, *Miss Fynn*, quería trasladarse de San Remo a mi hotel y se le había adjudicado el salón contiguo al mío: ¡habría sido un gracioso equívoco! Según me cuentan, porque yo vivo más ermitaño que nunca, la sociedad aquí en Niza es este año mejor que otros. Las villas están muy ocupadas, más que los hoteles; se ven muchos carruajes, mucha servidumbre. Están aquí el rey de Württemberg, el heredero del trono ruso, y también el duque reinante de Sachsen-Gotha; se ha esperado durante bastante tiempo a la emperatriz rusa (en la villa Van-Derwies). «La última temporada antes de la guerra», dice todo el mundo. Yo pienso que el año próximo también traerá algo bueno, por ejemplo, para nosotros, un *pacífico reencuentro* allí arriba en las alturas, cuyo efecto curativo y *comprobado* será difícil de reemplazar para su estimada amiga y para usted misma. Con Sils sigo estando de acuerdo; *no* con la habitación que tenía allí: o más bien, mis ojos me la *prohiben* de ahora en adelante. Tengo que tener una habitación de trabajo grande y alta, con las *cinco* cualidades necesarias. Respecto del entreacto, no hay aún nada decidido: *le temo* a los entreactos. Quizás Venecia, adonde ha vuelto mi pobre músico, muy abatido por tantas humillaciones, y que quizás necesite mi asistencia (o, más bien, mi *fe* en su música: todos los artistas necesitan «creyentes»).

Ojalá que a todos nos sea deparado un buen año, con paciencia y consuelo para los que sufren, con valentía y sol para todos. Por favor, dele a la señorita Mansuroff mi más afectuoso saludo y felicitación; lo mismo a la señora Bichler, y cuando le escriba, envíele también un cordial saludo a su señorita hija.

Suyo, con mis respetos
Dr. Nietzsche

¡Oh! Me olvidaba de agradecerle su primera carta, que me hizo tanto bien en medio de gente desagradable.

8.- *Friedrich Nietzsche a Emily Finn en St. Moritz*⁸⁶

Nice (France) rue des Ponchettes 29
<alrededor del 4 de marzo de 1887>

Muy estimada señora:

Deseando expresarle mi agradecimiento más profundo por la compasión que me mostraba con tanta calidez, no puedo callar que se trata de una compasión *no merecida*: pues, por extraño que pueda sonar, he salido demasiado bien parado de toda la catástrofe como para tener algún derecho a ser compadecido. Todo el asunto fue extremadamente interesante —, más aún, *absurdo*; y no menos ni más peligroso que, por ejemplo, un viaje nocturno en un *train rapide*. Los periódicos han exagerado horriblemente; por el contrario, me parece que los sucesos realmente desgarradores, que han tenido lugar en pequeños sitios de la costa entre Génova y San Remo, han suscitado demasiado poco la compasión pública. En Niza, en todo caso, el centro del movimiento no se hallaba bajo la tierra sino en los nervios: ¡se ha hecho aquí tanto ruido que toda Europa se interesa por nuestra «suerte»! Pero en mi caso personal tengo que confesar que ni siquiera he llegado al miedo, y que, por ejemplo, en la mañana en la que toda Niza se precipitaba a las calles y parecía un manicomio yo trabajaba en mi habitación sin la menor alteración de mi tranquilidad de espíritu; me pasó que, en dos cartas que escribí ese día, ¡me olvidé del acontecimiento del día!

¡Verá cuán poco digno soy de su sentimiento! —

En la primera noche, cuando todo el mundo acampaba al aire libre, dormí tranquilamente en casa hasta las 2: entonces vino de nuevo una fuerte sacudida, los perros aullaban en derredor, me vestí y emprendí una caminata por las diferentes partes de Niza, para ver a qué tonterías puede llevar el miedo al hombre. Fue la caminata *más interesante* que he hecho hasta ahora en Niza: a continuación, dormitan bien como antes. —

Le envío adjunta la única exposición objetiva del suceso que he podido descubrir hasta ahora — hecha desde el *cap* del promontorio de Antibes que usted conoce. —

Me quedo aquí aún hasta el 3 de abril y espero superar los que se espera

86 CO V 277-279.

que sean los malos días del mes (marzo): el 9, el 22 y el 23. Me temo, efectivamente, que el sabio alemán que acertó hasta el día con su profecía (del pasado mes de noviembre), vuelva a tener razón con las siguientes. Aunque promete sacudidas *más suaves* — el sol y la luna son los malvados que inquietan de ese modo a nuestra pobre y pequeña tierra. —

(La casa en la que nacieron dos de mis obras ha sido tan sacudida y ha quedado tan insostenible que tiene que ser derrumbada. Para la posteridad esto tiene la ventaja de que tendrá un lugar menos de peregrinación que visitar.)

— Dígale a su estimada amiga que este invierno he reflexionado mucho sobre las cualidades anímicas del pueblo ruso, gracias al eminente psicólogo Dostoiewsky, con el que ni siquiera el más moderno París tiene alguien que se le parangone en lo que hace a la agudeza de análisis. A través de él se aprende a amar a los rusos — y también se aprende a *temerles*. Es un pueblo que aún no ha gastado sus fuerzas, ni la de su corazón. —

Deseándonos a nosotros mejor salud y, a mí mismo, que continúe un ánimo tan benévolo — que irradia su luz incluso sobre eremitas filosóficos y osos cavernarios —, me despido con fiel afecto de usted y su honorable círculo
como su servidor más entregado
Prof. Dr. Nietzsche

[*Respuesta a una carta no conservada de Emily Fynn.*]

9.-*Emily Fynn a Friedrich Nietzsche en Niza*⁸⁷.

Promontogno Bergell
Hotel Bregaglia
12 marzo 1887.

Muy estimado Sr. Profesor:

Permítame que le escriba en francés, es mucho más fácil para mí y más agradable para usted que leer mi mal alemán. Nos alegró mucho saber que no sufrió nada, ni siquiera miedo; ¡pero qué sería de un filósofo sin compostura! Sin embargo, puedo imaginar que no todo el mundo, o, mejor dicho, los mortales corrientes, habrían permanecido como usted y el Príncipe de Gales en casas que amenazan con derrumbarse en cualquier momento. - Es de esperar que las profecías aún por cumplir tengan menos repercusiones y provoquen menos desastres. ¿No va a decirme adónde se dirigirá después

87 KGB III/6, 33.

del 3 de abril? Hemos hablado tantas veces de las diferentes estaciones en las que tiene intención de pasar la primavera, que me gustaría saber cuál le honrará con su presencia. Llegamos aquí, justo a tiempo, por carreteras abominables, pero con un sol radiante y sin viento. ¡Era simplemente ideal! Pero entonces el caballo del trineo de Zina se cayó, y el mío cayó de espaldas en un agujero, y estuvimos a punto de volcar a cada instante. Había tanta nieve que, sin duda, la carretera estaba levantada madre y media. Ya no se veían los guardias locos. Desde entonces hemos cortado un camino en la nieve y viajamos entre 2 paredes de nieve, y como el deshielo está bastante avanzado, llegamos aquí todos salpicados de barro y nieve derretida. Estamos muy bien aquí, ya no hay nieve en la carretera principal y anteayer pudimos pisar el suelo encantado della bella Italia bajo nuestros pies; bajamos andando hasta Castasegna donde está la frontera - Desgraciadamente tengo que decir que la estancia invernal en St. Moritz le ha hecho a mi pobre y querida amiga más mal que bien. Por eso me apresuré a bajar aquí, donde la encuentro más alegre y mejor en general. Nos alegramos de que no sea tan duro con la pobre Rusia, a la que todo el mundo es tan aficionado a condenar y acusar. Será un gran pesar para sus admiradores y la posteridad no podrá hacer la peregrinación a la casa derrumbada donde compuso dos de sus obras, pero podemos consolarnos pensando que afortunadamente no estaba allí, ¡y le deseo de todo corazón otro monumento en vez de una casa hecha escombros! ¡Además su monumento estará en el corazón de todos los que tuvimos la suerte y el honor de conocerle! ¿Prescindirá Sils de su Eremita este Verano? No quiero creerlo - Zina y la Sra. Bichler se unen a mí con la esperanza de su regreso y le envían nuestros afectuosos recuerdos, querido profesor;

*su devota
E. Fynn*

10.- Friedrich Nietzsche a Emily Fynn en Maloja⁸⁸

Miércoles <Sils-Maria,
17 de agosto de 1887>

Muy venerada señora:

En medio de un montón de viejas cuentas acabo de encontrar la pequeña foto de *Villa Badia* que le adjunto, que tendrá que traducir primero en colores azules y marrones para encontrarla soportable. Me pareció que en el fondo está

88 CO V 346.

deseosa de archivar los viajes, que incluso piensa que podría ser beneficioso *retornar a casa*, teniendo en cuenta también a su excelente amiga: y en ese sentido la *Villa Badia* llega tarde. Al menos que emprendieran el camino de regreso por los lagos y después Turín-Ginebra. En ese caso, es recomendable un entreacto en ese lugar; los encantadores colores que tiene allí el otoño, la riqueza de higos, de magníficos árboles, lo monacal y distinguido del sitio y el establecimiento — no dudo de que las dos se llevarían a casa un recuerdo bello y profundo del lugar.

Mientras tanto, después de esos ricos y deliciosos días pasados con ustedes, he vivido como un oso cavernario — muy trabajador y, según me parece, mejor en lo que hace a salud y paciencia. Si sale bien todo lo que tengo ahora entre manos, pienso celebrar con ustedes un par de horas de descanso, esperando que entretanto el bello verano y el heroico paisaje de Maloja hayan tenido también en ustedes un efecto fortificante y esperanzador. —

A todas, con fiel estima y afecto, mis muy veneradas damas,
su rendido servidor
Dr. Fr. Nietzsche Prf.

11.- *Friedrich Nietzsche a Emily Fynn en Menaggio*⁸⁹

Sils-Maria, 7 de septiembre de 1887

Muy estimada señora:

Finalmente, con mi mayor pesar, tengo que despedirme de usted por carta. ¡Ay, esta estúpida salud! Pensaba estar ayer con usted — una insoportable debilidad me obligó a quedarme aquí; hoy tampoco va mejor. Quizás los días que he pasado con un viejo amigo (el profesor de la Universidad de Berlín doctor Deussen, primer conocedor de la filosofía india) quieren una posterior penitencia. La visita fue corta (— llegó con su pequeña, muy pequeña mujer, sólo el sábado y no tenía para mí más que dos días), muy agradable, muy fatigosa, sobre todo porque el tiempo, duro y frío, pesaba sobre nosotros. Ahora ya se ha vuelto a ir, tiene planeado seguir a Ginebra, Génova, Roma, Nápoles, Brindisi, Atenas, las islas jónicas, Constantinopla — todo de un tirón, porque a fin de octubre tiene que estar de vuelta en Berlín para el comienzo de los cursos de invierno. La energía de un viaje de este tipo tiene algo respetable; pero a mí ni con cuatro caballos me llevarían a imitarlo. En primavera, durante

89 CO V 356.

las cortas vacaciones de pascua, estuvo con su mujer en el extremo norte de Suecia, para festejar con ella el aniversario de su compromiso en el lugar donde ese compromiso había tenido lugar. Así se viaja hoy por el mundo: ¡la tierra se ha vuelto tan pequeña!...

Le digo esto para convencerla de que Ginebra no está tan lejos de Niza y de Sils, y que me despido esta vez con la esperanza de poder volver a saludarla en Ginebra quizás ya la próxima primavera, a usted, muy estimada señora, así como a su excelente amiga. En el invierno propiamente dicho probablemente tendré que ir a *Roma* (para volver a ver mi vieja amiga enferma M<alwida> von Meysenbug; su señorita hija ¿no tenía también que dirigir su nave a la ciudad eterna? En el agradable caso de que esto fuera así, me permito apuntarle la dirección de los Meysenbug: Via Polveriera 6, en la cercanía inmediata del Coliseo. En su casa uno puede encontrar a la señora Minghetti y a otros buenos representantes del mundo romano y forastero.

Con los más efusivos deseos para la salud de todas ustedes y envidiando en realidad su *vuelta al hogar* — pues *tienen* un hogar, mientras que yo no soy más que un pájaro nómada — me mantengo fielmente el viejo oso cavernario de Sils. (malhumorado y gruñón porque no puede salir hoy de la caverna).

12.- *Emily Fynn a Friedrich Nietzsche en Sils-Maria*⁹⁰

Grand Hotel Victoria Menaggio
Lac de Come 17 sept 87

Querido Señor Profesor:

Con la esperanza de encontrarle en Sils, le escribo estas líneas para expresarle nuestro más sincero agradecimiento por la interesante carta del día 7. Salimos el día 6, con muchos problemas y preocupaciones, pero afortunadamente tuvimos al doctor Ludwig con nosotros hasta Colico, donde el viaje fue delicioso y fácil; a través del encantador lago hasta aquí. Gracias a Dios, mi querida amiga ha estado mucho más tranquila desde que dejamos Maloja. El aire allí era demasiado cortante y excitante y yo también me siento mucho mejor. El tiempo es maravilloso y no hace demasiado calor, es una delicia poder sentarse fuera todo el día, cosa que rara vez podíamos hacer en Maloja. También salimos mucho por el lago y visitamos las preciosas villas. Ayer estuvimos en Villa Vigoni (antiguamente Mylius). En mi opinión, esta villa es mucho más bonita que Villa Carlotta, las vistas sobre los tres brazos

90 KGB III/6, 80.

del lago son magníficas y el jardín está lleno de árboles y plantas de todo tipo, y está decorado con mucho gusto. La villa es mucho menos visitada que Carlotta, así que la menciono porque puede que aún no la conozca. Estamos tan a gusto y tan bien atendidos en este confortable hotel que sólo queremos viajar a Lucerna y Ginebra la semana que viene, pero nuestra salida depende del tiempo ¿No viene por esta ruta, profesor? Estaríamos encantados de volver a verle en esta hermosa región. Nos visita la Sra. Kamenisch de Villa Bandier en Suna. Es una de las personas más simpáticas que he conocido y es tan guapa, modestamente inteligente y distinguida - debe ser realmente muy agradable y acogedor vivir con ella. Acaba de comprar Villa Bandier y espero, querido profesor, que de vez en cuando le recomiende buenos huéspedes. Es posible que nos quedemos aquí la próxima semana. Por favor, tome nota de ello.

Con los saludos más cordiales de todos nosotros y la esperanza de volver a verle pronto, ya que el mundo es tan pequeño, manteniendo nuestra vieja amistad

*le saluda atentamente
E Fynn*

Muchas gracias por la dirección de Roma

13.- *Friedrich Nietzsche a Emily Fynn en Ginebra*⁹¹

Sils 11 de agosto de 1888

Muy estimada señora:

¡Qué día, el diez de agosto! El tiempo cálido, puro, de intenso azul; me salió bien todo lo que hice; cada dos segundos había una agradable sorpresa (— entre ellas, un concierto privado para mí, interpretado por un músico excelente de Hamburgo, el señor von Holten: se había preparado una pieza de mi maestro veneciano y la tocó seis veces consecutivas — ¡de memoria!).

Por la mañana paseé en torno al lago de Silvaplana, a primera hora de la tarde estuve en la zona de atrás, en el valle de Fex — allí había al menos setenta visitantes, todos como en estado de convalecencia, pues hasta anteayer el tiempo había sido en realidad como una *enfermedad grave*. Cuando llegué a casa al atardecer, repasando lo bueno que el día había aportado, este aún no había acabado de hacer sus regalos — ¡encontré la carta tan bondadosa

91 CO VI 221-223.

y tan amable de usted! ¡Una carta tan *inmerecida!* — Pero el invierno fue malévolamente conmigo, fue una época lóbrega y enferma, sin que luciera el sol ni arriba ni *dentro*. Se malogró toda la estancia en Niza. Los filósofos, cuando están enfermos, hacen como los animales, enmudecen, se esconden en su caverna. Incluso mi vieja amiga Meysenbug bien puede estar asombrada por no haber escuchado nada mío desde el último otoño. — El calor en Italia me empujó ya a comienzos de junio hacia la Engadina — ¡a mí, persona infeliz! — Semejante tiempo no tiene descripción; mi estado de salud empeoró de tal modo, que me recordaba mis épocas más tristes. Honda debilidad, todas las semanas algunos días en cama, el fatal dolor de cabeza con sus fatales consecuencias. Ya que no se podía salir a pasear y uno se pasaba el día entero tiritando de frío en la helada habitación, por las noches era imposible conciliar el sueño. A ello se añade la ausencia total de compañía; los ojos, demasiado débiles para la lectura; la enfermedad y el aburrimiento en permanencia. — Desde hace aproximadamente tres semanas el tiempo es *otro*: no precisamente mejor, pero al menos con intermedios buenos, aunque también son cortos. Hubo días invernales de máximo rigor, con vientos en calma; incluso ahora el carácter global del paisaje es muy invernal debido a la gran masa de nieve. Pero ayer y anteayer ¡*perfección suma, terrenal y típica de la Engadina!*

En Niza leía por las tardes el *Journal de Genève*... ¡cuántas veces al leer el triste informe sobre el tiempo pensé en usted y en su amiga y sus dolencias! Era duro para un primer invierno en Ginebra. Paraguay tiene, bajo *semejantes* condiciones climatológicas, un aspecto en realidad seductor.

Los últimos y más extensos informes de la entrada y el recibimiento verdaderamente principescos de mis parientes en la nueva colonia me han producido una fuerte impresión. Últimamente me es absolutamente *necesaria* Europa como museo de cultura. ¡La selva (— y la felicidad...) son para quien no tiene en la conciencia ninguna Filosofía! —

Forma parte de las curiosidades de este invierno el hecho de que comencé *¡a ser famoso!* ¿Dónde? En Dinamarca. El inteligente doctor danés doctor Georg Brandes ha dado un ciclo bastante extenso de lecciones magistrales universitarias sobre el filósofo Nietzsche, con un éxito extraordinario, si es lícito confiar en los periódicos. Más de trescientas personas como oyentes de asistencia regular; al final, una gran ovación. — Me acaban de prometer algo similar en Nueva York. — Me imaginaba que algo así me hubiera proporcionado más placer. En el fondo me pone *irónico*.

En el próximo invierno el eremita quiere ir a Córcega, no precisamente a Ajaccio, sino a un mundo no descubierto. Tengo tal necesidad de honda meditación sobre mí mismo que ningún sitio me resulta bastante silencioso, ningún sitio bastante *antimoderno*. Dígame usted, si me es permitido pedirlo, una palabra cordial de parte mía a su respetada amiga; lo mismo a esa señorita

que es su hija. Me alegra mucho que tenga relaciones con un buen pintor. También escucho con gran interés lo que se me dice de la señorita Zimmer: quisiera que todavía se acordara de mí. No hay que olvidar, ciertamente, un saludo para la extraordinaria *Mad. Bichler*. Su afectísimo, atento y seguro servidor

Nietzsche.

P.S. Ahora mismo comienzan a sonar las campanas de Sils, — ¡las nuevas campanas! Tienen un sonido hermoso, suave y con melodía. —

[*Respuesta a una carta no conservada de Emily Fynn. Emily Fynn responde el 15 de agosto de 1888: III/6, 265.*]

14.-*Emily Fynn an Nietzsche in Sils-Maria*⁹²

Genf 15 de agosto 1888.
4 Rue Bellot

Querido y estimado Señor Profesor:

Mil gracias por su preciosa e interesante carta. Lamentamos mucho que haya estado tan enfermo. «Les seigneurs de la Création», siempre se vuelven gruñones y cavernícolas cuando tienen que sufrir - nosotras, las mujeres, somos más robustas y pacientes, a pesar de nuestra debilidad; y lo más hermoso es que los hombres, en general, no tienen ninguna paciencia con el sufrimiento de sus esposas, aunque sientan tan profundamente su propio sufrimiento y sepan llevarlo tan mal. ¡Bien está lo que bien acaba! Le vemos en espíritu, con su blanca sombrilla, sano y vivaz, dirigiéndose hacia el hermoso lago de Sils y la rosaleda alpina y nos alegramos del placer que le proporciona la perfección de la Engadina, querido profesor. Que los hermosos días que, al parecer, nos esperan le compensen de un invierno tan triste y de una primavera tan mala. Llevamos unos días con un calor terrible.

- Ha sido usted muy amable y gentil al escribirme una carta tan larga e interesante, a pesar de sus débiles ojos; - debe ser una verdadera cruz para usted no poder leer y escribir lo suficiente. Ahora debo expresarle, querido profesor, mi asombro por las viejas noticias que tan amablemente me comunica - siempre he pensado y oído que el profesor Nietzsche es famoso desde hace mucho tiempo y que, «la Déesse de la Renommée»

92 KGB III/6, 265

lo ha proclamado ya tanto por todas partes que usted, a pesar de toda su modestia e indiferencia, no podía ignorarlo - Tampoco podemos creer que el hermoso acontecimiento de Dinamarca le haya dejado, querido profesor, completamente «indiferente» e «irónico». Al fin y al cabo, los filósofos siguen siendo humanos, tienen sentimientos y deben saber apreciarse. - ¿No procede tal vez esta «ironía» de la conciencia de su valor y del pensamiento de que su ciencia y su noble empeño por el perfeccionamiento humano deberían haber sido coronados hace mucho tiempo? Comprendemos muy bien que el terremoto de Niza dejara indiferente al filósofo, pero no la recompensa a su esfuerzo y argumentación - Puesto que me prohibió leer sus obras, sólo puedo hablar desde su punto de vista, pero estoy seguro de que nada innoble se ha escapado de su pluma. - ¡Basta ya de bromas! Le envidiamos especialmente con este calor para oír las bellas campanas de Sils, pero nos gustaría poner en marcha las campanas más bellas y alegres de todo el mundo para dar al profesor Nietzsche un cordial, alegre y «gran» ¡¡¡viva!!! - Informe a la Srta. Zimmermann del acontecimiento en Dinamarca, y trasmitale nuestros saludos; se alegró mucho y me pidió que le diera las gracias y que le dijera que conoce personalmente a Brandes, que es un hombre muy querido y que está segura de que pronunció las conferencias de la forma más hermosa. - La Srta. Zimmermann viaja al Lago Maggiore para pasar unas semanas con la Srta. Kamenisch, ¡se ha duchado aquí y ahora está completamente fresca y sana! ¡Así que ha renunciado por completo a Paraguay! ¡Podríamos alegrarnos si no quisiera arrastrarse a un mundo «ignoto» donde ninguna carta inmerecida pudiera perturbar su paz! Pero aún no está en Córcega y como usted siempre vuelve a Sils, pensamos que Niza le atraerá de nuevo. La Sra. Bichler está muy contenta de que la recuerde tan amablemente - me pide que le asegure que aprecia mucho que se acuerde de ella.

Mi amiga le envía sus más cordiales saludos y desearía ser lo suficientemente inteligente como para leer sus obras - lee mucho con la Srta. Bichler pero la melancolía continúa y ¡no quiere salir de este calor! Mi hija viene aquí todos los sábados hasta el lunes, su carta ha llegado justo a tiempo para que se alegre con nosotros - ya nos ha traído algunos bonitos resultados de sus clases de pintura y espera poder enseñárselos algún día. ¡Qué pena que Ginebra no sea un mundo por descubrir! - Por el bien de sus pobres ojos, debo concluir. Pero ésta no es una carta inmerecida, ¡sino una carta demasiado bien merecida! - ¿No escribiré más cartas inmerecidas? Con amistosa reverencia y estima

EFynn

15.- *Friedrich Nietzsche a Emily Fynn en Ginebra*⁹³

Torino, Via Carlo Alberto.
6. XII. 1888

Muy estimada señora:

¿Dónde me buscará usted? Ciertamente, no tan cerca, en mi residencia de Turín, que he elegido de una vez por todas, incluso para los inviernos. No puedo expresar todo lo que aquí me aporta bienestar — no he visto ningún lugar que satisfaga tanto mis instintos más íntimos. Es una gran ciudad y, sin embargo, es silenciosa, aristocrática, con una extraordinaria casta de seres humanos en todas las clases de la sociedad. Hemos tenido la lúgubre pompa de un gran entierro: se trataba de uno de los piemonteses más respetados, el *conte di Robilant*. Y cuando Turín me gusta, no sé cómo suceden las cosas; aquí me tratan con una exquisita *délicatesse*.

En estas circunstancias mi estado de salud ha mejorado de manera francamente prodigiosa; aquí voy por la vida con un orgullo tan jovial que usted no reconocería ni la caverna, ni el oso que la ocupaba. —

Me alegro de tener, entre otros bienes de fortuna, incluso un sastre clásico. ¡Ay, basta con que entre unas cosas y otras no me «corrompan»! ¡Qué cartas me llegan ahora de todo el mundo! Anteayer una carta de San Petersburgo, de una rusa encantadora y muy discreta. *Mad. la princesse* Anna Dimitrievna Ténicheff. Me dicen que mis libros les gustan a los espíritus más sutiles de la sociedad rusa, por ejemplo, al príncipe Urusov. Por desgracia algunos están *prohibidos*...

Hoy llegó una carta de un sueco, A. Strindberg, un verdadero genio, cuya tragedia, *Père*, ha de haber conmocionado incluso los nervios de Zola. Sencillamente, tiene plena confianza en mí y acaba todas sus cartas a todo el mundo así: «*Lisez Nietzsche! c'est mon Carthago est delenda!* [¡Lea a Nietzsche! ¡Es mi “Cartago debe ser destruida”!]

Me pregunto si usted tiene el mismo tiempo sublime que nosotros tenemos aquí desde septiembre. Me parece que vivo entre los colores de un Claude Lorrain infinito. Asimismo, y tomando mi vida entera en su conjunto, no he *logrado crear* tanto como aquí en los últimos veinte días — ¡quién sabe! cosas todas de primer nivel... Y sin una sombra de cansancio, al revés, en perfecta jovialidad y *buena cocina*.

Incluso en lo musical somos aquí muy refinados. En el último concierto, cosas exquisitas solamente, por ejemplo: ¡*Patrie!* de Bizet, y luego *Sakuntala, ouverture* de Goldmark. *Cyprisches Lied* para orquesta de R. de Vilbac y una cosa de las más hermosas y fascinantes de todas las que he escuchado nunca,

93 CO VI 316-318.

de manera que durante diez minutos estuve en combate contra las lágrimas sin el menor éxito — ¿de quién? de un músico de Turín que murió en 1872, Rossaro...

¿Deberían continuar siendo desconocidas las cosas mejores?, ¡incluidos los seres humanos mejores! ¿Formará parte de la esencia de la perfección el hecho de no hacerse «famoso»? — La *fama* — temo que hay que ser un poco *canaille* para hacerse famoso. Le estaría muy agradecido, estimadísima señora, si quisiera darme la dirección exacta de *Miss Helen Zimmer*.

Con mis más cordiales saludos para todos ustedes y deseándole a su extraordinaria amiga, a cuyos pies deposito mis mejores parabienes, un invierno *como el que aquí tenemos*.

Con amistad y admiración
Nietzsche, el monstruo....

16 - *Enmily Fynn a Nietzsche en Turin*⁹⁴

Genève 13 Dic. 1888
4 rue Bellot

Mi querido Profesor:

¡Su bonita carta de Turín fue una inmensa sorpresa! ¡Una sorpresa infinitamente mayor que la de su fama, revisada y aumentada! -Ya ve que la fama (Renommée) no esperó a su muerte para poderle apreciar. Ciertamente en el siglo XIX hay más famosos canallas que gente de bien, pero no creo que para hacerse famoso haya que ser un canalla, la prueba está en que la fama no le ha olvidado. Sin embargo, ¿no lo insinuó ligeramente cuando escribió: «Nimmst du dir ein Weib so nimm eine Peitsche dazu?» [«Si vas con una mujer, no te olvides del látigo»]. Pero me da mucho miedo burlarme de usted por esa frase tan desagradable, y me arrepiento de habérsela recordado, ¡porque también recuerdo lo contrito que me miró cuando, en Sils, le hablé de la traición de la señorita Keyl! - Me gustaría mucho ser libre como un pájaro en una rama, (como usted), mi querido profesor, pero, por desgracia, estamos encadenados a Ginebra en medio de la niebla y la oscuridad; ¡apenas puedo ver con claridad para enviarle esta carta, aunque mi barómetro está a muy buen nivel! De hecho, el tiempo es magnífico en todas partes, excepto aquí, donde disfrutamos de un eclipse continuo de sol; en el pasado me habían dicho que el clima de Turín era detestable. Así que no es así, ¿o es su luminosa

94 KGB III/6, 384.

presencia la que ha tentado a la estrella del día a competir con usted? Bromas aparte, su encantadora descripción de Turín nos ha sorprendido mucho, ya que siempre habíamos oído hablar muy mal de esta capital, tanto por su clima como por sus habitantes, que no tienen nada de italianos, mezclados con su fuerte carácter norteño, según nos habían dicho. - Parece que nos han informado mal, y nos alegra saber que nuestro querido profesor Nietzsche, a quien consideramos un amigo, se encuentra en un entorno tan favorable y atractivo - ¡Dios quiera que siempre sea así, y que nunca se desilusione! Ahora que está tan cerca de nosotros, ¿no vendrá a Ginebra la próxima primavera para sorprendernos de camino a la Engadina? Eso nos alegraría mucho, si no, no sé realmente cómo ni cuándo volveremos a vernos - porque la persistente enfermedad de mi pobre amiga descarta cualquier plan de viaje - Le escribo en francés, ya que estoy aturdida por un resfriado que cogí en Zúrich cuando llevaba a mi hijo a casa, que partía para Samarcanda, donde ha estado durante el último mes con el General Annenkoff, después de un viaje de lo más peligroso a través del Cáucaso y el Mar Caspio - Valère ha hecho unos exámenes brillantes - ahora es estudiante en el Politécnico, ¡y me han asegurado que se esperan «grandes cosas» de él! Lo he encontrado muy feo de cara, pero hermoso de corazón y de delicadeza - ¡un gigante!

La dirección de Zimmern es Florencia 2, Via Leone Decimo. Agradeciéndole muy sinceramente su encantadora carta, sólo puedo pedirle otra, deseándole de parte de todos nosotros un muy feliz año nuevo, y una fama cada vez mayor crescendissimo

- Atentamente

E Fynn